

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Lunes 11 de Junio de 1872.

NUM. 712.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Cuando se crea que en la sesión de ayer adelantaría la discusión del mensaje y que casi se votaría, se ha enmarchado la moción, y ocremos que habrá discusión para otras dos o tres sesiones; pues tendrán que hablar nuevamente para alusiones y rectificaciones los Sres. Martos, Castelar, Estéban Colantes, Romero Ortiz, Cánovas, Bugallal, los ministros, y algún que otro diputado que será aludido en los discursos que se han de pronunciar. La discusión, en vez de terminarse, principia, y ha de ser, por las señas, mas importante que en los días anteriores.

El Sr. Sagasta terminó su largo discurso. El señor Sagasta habla como si fuera presidente del Consejo de ministros. Usa y abusa de los documentos diplomáticos como si fueran de su propiedad, y esgrime armas que nadie conoce que deberían ser patrimonio del público.

Aun jugando con estas ventajas no ha podido vencer al Sr. Castelar.

No queremos ser crueles con el Sr. Sagasta, aunque pudieramos hacerlo contestando a algunos de sus argumentos. El Sr. Sagasta tiene valor y audacia; tiene grandes facultades oratorias y notorio talento; pero su situación es tan insostenible ante la fuerza de los hechos y ante la fuerza de la lógica, que ni con sofismas hábilmente expuestos, ni con cuantos graciosamente referidos puede salir de su situación, verdaderamente desesperada.

El Sr. Sagasta hace mal en maldecir de la prensa y de los periodistas. Es de mal gusto; demuestran que es impotencia en estos desahogos, y se olvida de que ha abusado de la imprenta como pocos. Lo que se censura ahora no es tanto que hay poca libertad, sino que hay desigualdad; que en este como en todos los puntos que se discuten hay anarquía; que no impera la ley; que no hay justicia. Se denuncia todos los días los periódicos de la oposición por doctores y luego no dan resultados semejantes denuncias. Solo se hacen por molestar y vengar. Solo se hacen por venganza. Se denuncian artículos de los periódicos de oposición y se permiten mil diatribas contra carlistas, moderados y republicanos; mas aun, los periódicos del Sr. Sagasta se permiten el lenguaje mas grosero contra Ruiz Zorrilla, contra Martos y otros personajes que han sido amigos y compañeros de ministerio con el mismísimo Sr. Sagasta.

También hace muy mal el Sr. Sagasta en maldecir de la Internacional y de la Commune de París, diciendo que son y han sido el receptáculo de los perdidos de Europa; porque cuando ha sido conspirador el Sr. Sagasta ha procurado reunir en Madrid a todos los perdidos de Aragón, Barcelona y Valencia, para que fueran instrumento de sus pasiones; y los de la Commune de París no han hecho mas ni menos que los sargentos de San Gil, seducidos por el Sr. Sagasta, y que empezaron sus hazañas asesinando a sus jefes, mártires como el santo arzobispo de París y el cura de la Magdalena.

Terminado el discurso del inteligente y diestro protector del ministerio, obtuvo la palabra el señor Salaverria para explicar lo que entendía por conservador y para fijar bien su actitud política. El Sr. Salaverria desempeñó admirablemente la primera parte de su cometido. Explicó las doctrinas conservadoras como las entendemos nosotros y acabó declarando que no consideraba como conservador al ministerio actual, según lo hemos demostrado nosotros cien veces.

Después con voz clara, con ademan sosegado, con perfecto conocimiento de causa, con energía, con valor, y resueltamente se declaró partidario del Príncipe D. Alfonso de Borbon, a quien aclamó clara y distintamente como rey legítimo de España. «Mi cariño, mi adhesión están por D. Alfonso de Borbon, según me lo grita mi conciencia». Aquí no hubo atenuación, reticencia, fórmula de reconocimiento de lo existente.

Nosotros hemos oído con placer al Sr. Salaverria; le felicitamos de todo corazón por su resolución, y decimos que se ha conducido como un caballero y como un hombre honrado, habiendo declarado además que ha servido con orgullo a la augusta reina Isabel, y que acepta la responsabilidad de todos los consejos que dió a su reina y señora. Intentó el señor presidente llamar al orden al orador, y el Sr. Salaverria insistió en su declaración con dignidad y con mesura, pero con marcada decisión y energía.

La declaración del Sr. Salaverria ha producido honda sensación en la Cámara y su constante aplomo y carácter sostenido le valió numerosos aplausos. El Sr. Bugallal usó también de la palabra para alusiones personales; estuvo duro con la revolución y con el ministerio, si bien incurrió en una contradicción notable. El Sr. Bugallal explicó perfectamente cómo deben entenderse las doctrinas conservadoras, y sobre todo estuvo feliz al tratar de las relaciones de la Iglesia y del Estado, no admitiendo réplica sus observaciones cuando censuró la conducta, los actos y los discursos del ministro de Gracia y Justicia; pero el Sr. Bugallal está cogido en sus mismos argumentos si reconoce a la cabeza de la revolución, ó sea a D. Amadeo. Vea el Sr. Bugallal la diferencia con que fué acogida la declaración del Sr. Salaverria, y no haga nunca las cosas a medias.

Este mismo consejo damos al Sr. Cánovas. Acaba por declararse sus señorías, pues ya no caben mas medios.

El Sr. Topete echó su cuarto a espaldas. El Sr. Topete lo hace todo por la patria, y así se sale todos los atolladeros.

Por último, el Sr. Ulloa pronunció un discurso histórico salpicado de hechos contemporáneos referidos con alguna inexactitud. El Sr. Ulloa quiere pasar por conservador de veras. Prueba que los conservadores verdaderos valen algo que se quieren tomar su nombre y sus doctrinas; pero así como los falsos conservadores de la revolución no aciertan a explicar su conducta, tampoco aciertan a explicar la conducta de sus adversarios y los llaman reaccionarios.

Estas cuestiones, que no carecen de importancia, se nos figura que han de quedar al cabo bien explicadas en la discusión presente, y algo se habrá conseguido con ello para el presente y para el porvenir.

SUSPENSIÓN DE GARANTIAS.

Cuando un enfermo lo está de mucha gravedad; lo primero que dispone el médico es dieta absoluta: nada de alimento; ni aun agua: que no se mueva, aunque le incomode la postura; pues al menor movimiento un aircillo puede darle como un pollo.

Poco mas ó menos se encuentra la situación revolucionaria: su principal alimento eran las garantías, los derechos individuales: el título primero de la Constitución era su manjar mas sobroso. Pues bien; nada de garantías; nada de derechos individuales ni generales; nada de libertad: quieto todo el mundo: el menor movimiento puede ocasionar un gravísimo contratiempo: es preciso callar y hasta comprimir la respiración, porque lo que se necesita ante todo y sobre todo es salvar el país, como si dijéramos, a los que se hallan bien acomodados a consecuencia de la revolución.

Así se acordó en la reunión celebrada anteayer por la mayoría en el Senado: a pesar de que, según han dicho en repetidas ocasiones los periódicos ministeriales, toda España estaba por las instituciones, ahora resulta que casi toda España está en contra, y que el general Serrano y con él cuantos defienden la situación, no pueden contar ni con las botas que llevan puestas; que las circunstancias son gravísimas; que además de la insurrección carlista, amenazan otras formidables insurrecciones; que se está sobre un volcán y que no hay mas remedio que apretar los tornillos y aumentar la presión, sin duda para que la explosión sea mas pronta y mas violenta.

Por sus pasos contados ha venido la revolución al tristísimo estado en que hoy se encuentra; y ha llegado a tal situación de una manera automática y sin poder hacer otra cosa. Como que no era ni podía ser mas que una lucha de ambiciones personales, unas a otras se han ido destruyendo y desahogando; y las que hoy quedan, al ver su impotencia para resistir a las nuevas y distintas que se presentan, empujan, se exasperan, aunque inútilmente y se revelan con un furor esencialmente cómico contra los que contemplan tanta miseria y desventura.

La mayoría compacta, proponiendo ó aceptando la propuesta de una suspensión de garantías; la mayoría, de la cual forman parte, miserablemente obligados, los que se llaman progresistas históricos; Sagasta, el antiguo, tribuno, el demagogo de La Iberia, llevando de reata a los suyos a apoyar la dictadura del general Serrano, la supresión de garantías y el establecimiento de un régimen igual al establecido por sus actuales amigos, cuando llegaron hasta llevarle las llaves de la imprenta de su periódico; Sagasta y sus progresistas poniéndose al servicio de los reaccionarios de la revolución, para que pase el expediente de los dos millones; todo ello es un conjunto de miserias que inspira lástima.

Puede decirse que los dos únicos que se proponen salvar la situación, para salvarse a sí mismos, son los que se hallaban reunidos anteayer en el Senado: Fuera de aquel recinto con nadie podían contar para semejante empresa. Ya se anunció la dimisión de todo el ayuntamiento de Madrid, en el caso de que se llevase adelante el proyecto de suspensión de garantías; y ha circulado también la noticia de que cuatro batallones de voluntarios de la libertad dejarán las armas en igual caso y ruemiento que la municipalidad. Es un gran sistema del apoyo con que puede contar y de la fuerza que adquirirá el gobierno con semejante medida.

¿Con qué cuenta el general Serrano para sostenerla? durante su breve campaña ha podido convencerse de que lo primero que se necesita es entusiasmo para defender lo que se defiende; ¿creo acaso que encontrará ese entusiasmo para defender tal gobierno y tal situación? Realistas de ocasión la mayor parte de los que ahora se le ofrecen, le abandonarán tan pronto como vean en inminente riesgo la causa defendida: fuera de ese círculo de paguados es inútil que busque nada, porque no lo encontrará. Las cañas se vuelven lanzas, y es imposible salir airoso en la empresa de dominar a tantos enemigos. ¿A qué extremo se ha llegado?

«Nunca me impondrá», decía D. Amadeo en el primer discurso de apertura de Cortes del año último. No diremos que trate personalmente de faltar a aquella promesa; mas sus actuales defensores tratan de imponer cuanto el pueblo español demuestra que no quiere conservar, comenzando por ellos mismos. Apenas abiertas las Cortes, se pronuncia abiertamente la opinión, y para reprimir el descontento general se apela a la fuerza, a la dictadura, a la suspensión de las leyes, provocando con ello una lucha de los partidos extremos e inaugurando un período de violencias y de sangre.

El general Serrano, queriendo corresponder a la confianza que, según una carta que se ha hecho célebre, se había depositado en él solo, se propo-

ne que haya otro Alcolea, en el cual, a diferencia del de 1868, estará de la parte de acá. ¿Serán las consecuencias las de entonces para los de acá y para los de allá?

Llegan momentos en que los hombres están ciegos; en que tienden ojos y no ven; de esos momentos son los presentes: se camina de desacierto en desacierto, de error en error, de delirio en delirio. Cuando todo puede darse por perdido; cuando no se vislumbra salvación alguna para la revolución; sino es momentáneamente por un exceso de revolucionarismo; cuando es inútil apelar a los elementos resistentes del país, absolutamente separados de lo actual; cuando se ha perdido toda fuerza moral, y al primer esfuerzo que se haga, se hundirá el piso en que se apoya el que ha de hacerle; cuando la señal de la política violenta puede ser la señal para un inmenso estallido, provocar una cuestión de fuerza sin haber pensado en si se tiene ó no la suficiente para tal y tan extraordinario empeño, es la temeridad de las temeridades; la mayor insensatez que se puede concebir.

La suspensión de las garantías constitucionales, dada la situación a que se ha llegado, no es un remedio heroico para salvar al enfermo; es la cantárida a que se apela como último recurso, y que solo sirve para inquietar al moribundo. Lo hemos dicho y lo repetimos: el mes de Junio suele ser feo cuando en acontecimientos graves; y no hay quien no presienta para el presente mes alguno de suma gravedad.

LAS ALHAJAS DE LA REINA.

El Sr. Elduayen, actual ministro de Hacienda, fué el primero que pidió a sus antecesores que llevaran al Congreso los inventarios de la casa real, para averiguar los bienes particulares que pertenecían a la ilustre familia de los Borbones.

La revolución en esta parte ha consumado una verdadera iniquidad, impropia de pueblos cultos y civilizados.

No se trata solo de los bienes de la corona, ni de los bienes del patrimonio real; se trata de bienes privados, que en calidad de particular corresponden a S. M. la reina Doña Isabel II. En esta parte la revolución no tiene disciplina, y esta era la opinión del Sr. Elduayen, antes de ser ministro.

Las vajillas de plata, cuadros, muebles, ropas y otros mil efectos de mucho valor están detenidos, y por decoro deben devolverse a su legítima propietaria.

El ministro D. Amadeo, si se fuera de este asunto, es el primero que, por honra propia, debe tomar la iniciativa y mandar que se entreguen estos efectos a su legítimo dueño.

Ninguna revolución ha consumado un despojo mas inicuo. Los petroleros mas desprecupados no harían lo que ha consumado la revolución de Setiembre.

Esto nada tiene que ver con la política ni con las cuestiones de partido, y esperamos que el señor ministro de Hacienda hará desde el poder, voluntaria y espontáneamente, lo que pidió como diputado, siguiendo los impulsos de su conciencia sin excitación de nadie y por amor a los fueros de la justicia.

Sería un acto noble y digno mandar devolver a la reina Isabel lo que le pertenece de derecho, lo que nadie puede usar sin su consentimiento. No nos dirigimos al ministro; no nos dirigimos al hombre público. Recordamos su deber al caballero, y creemos no recordárselo en vano.

Nada mas por hoy.

EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Al fin la Gaceta, obligada por la fuerza de las circunstancias y por la transparencia de los sucesos, se decide a conservar el último resto de su poder político, limitándose a ocultar la verdad en vez de faltar a ella, como antes hacía.

Se ha suprimido por escandalosa la especie de postdata que el gobierno acostumbraba a poner al pie de los despachos oficiales:

«En el resto de la Península no ocurre novedad».

¿Y cual es el resto de la Península, si en las 49 provincias ocurre algo y aun algo?

Mejor es callar para no hacer reír, aunque metiese a gracioso con la mala sombra que tiene el gobierno esa cosa que hace llorar.

La Gaceta de ayer guarda una prudente reserva sobre los sucesos de Cataluña. Cualquiera creería al leerla que en Cataluña no pasa nada y sin embargo el capitán general de aquel distrito pide tropas con urgencia, y las noticias que de aquellas provincias se reciben son en extremo desconsoladoras.

No son mas halagüeñas las que se tienen de Navarra, para cuya capital salió ayer el batallón de franco-tiradores de Madrid.

Se había de un encuentro ocurrido entre la facción Carasa y las fuerzas que manda Moriones. Sobre este suceso la Gaceta guarda el mayor secreto; en cambio los periódicos carlistas le dan grande importancia, y lo consideran como un desquite ventajoso a la derrota sufrida en Oroquieta.

La aproximación de Carasa a la frontera parece que tenía por único objeto proteger la entrada de armas y municiones; logrado este, ha verificado una rápida contramarcha, apareciendo en las inmediaciones de Monreal a muchas leguas de las fuerzas que le perseguían.

No se había permitido a los periódicos catalanes dar la noticia de la entrada de Estaritz y Tristán; los periódicos ministeriales le habían negado rotundamente; la Gaceta ha tenido necesidad de confirmarla para vencer los escrúpulos de la

mayoría respecto a la suspensión de las garantías constitucionales.

No sabemos si obedecerá al mismo propósito el rumor que ayer ha circulado de que Cabrera también se encontraba en Cataluña y que en el Maestrazgo se habían levantado tres mil hombres. La noticia se daba por oficial, haciéndola este carácter mas sospechosa.

Sea ó no verdadera, lo cierto es que a nadie ha parecido inverosímil.

Jamás gobierno alguno se encontró en situación mas desesperada.

Cuanto le rodea de cerca y de lejos le es hostil; la tierra que le sustenta, el aire que respira, todo lo rechaza con indignación; un grito unánime se levanta de todos los labios, fermenta en todos los corazones.

No son los carlistas, son además los radicales, los republicanos, los alfonsinos, todos los españoles los que no quieren una cosa; los que desean el cumplimiento de cierta promesa solemne.

La sangre española es demasiado preciosa para que se derrame a torrentes por causas que no sean perfectamente nacionales.

El gobierno tiene formulado un proyecto de ley, que presentará a las Cortes, llamando a las armas 60.000 hombres de la segunda reserva.

Parece que el gobierno no pedirá a las Cortes la suspensión de las garantías constitucionales hasta que termine la discusión del mensaje.

El Sr. Ríos Rosas negó ayer tarde la palabra a cuantos diputados le pidieron para hacer preguntas; esa misma conducta ofreció seguir hasta que se vote la contestación al discurso de la Corona, llegando su severidad hasta amenazar a los oradores con suspender la palabra al que se estralimite en el uso de ella.

Por lo visto, la tal suspensión corre prisa y se discutirá y votará al paso de calacuerda.

Abundamos hoy de materiales, aplazamos para el número de mañana la inserción de una carta que se nos ha dirigido por respetables y autorizadas personas, a propósito de lo dicho en nuestro número del Sábado último sobre la reunión de tenedores de fondos españoles.

¿Podrán decirnos los diarios ministeriales, quién propuso el domingo en la reunión de la mayoría la suspensión de garantías?

¿Qué explicaciones mediaron entre el duque de la Torre y el Sr. Sagasta antes de proponerse aquella medida?

¿Si hubo ó no el mismo domingo alguna otra reunión antes de la de la mayoría, a la cual asistieron solo los diputados sagastinos?

Hacemos estas preguntas porque hemos oído decir que el pequeño maquiavelo tenía ideada alguna traza, que descubierta, ha tenido un resultado enteramente contrario al que se proponía.

En una palabra, se dice, que al Sr. Sagasta le ha salido el tiro por la culata.

¿Cuántos desengaños, cuántos disgustos angramos al Sr. Sagasta?

Según una correspondencia que recibimos de París, la familia real de España fué muy obsequiada en la última recepción de la princesa Matilde, a la cual asistieron todos los individuos de la citada real familia residentes en París, excepto S. A. la infanta Isabel a causa del luto que aun viste por la desgracia que sufrió con la pérdida de su esposo, el señor conde de Girgenti.

Con motivo del fallecimiento de D. Gerónimo Gener Iribarre, director que ha sido de La Lealtad de Almería, ha cesado este periódico en su publicación.

Sentimos doblemente la desaparición de este diario, tanto por la lamentable desgracia que la motiva, cuanto porque desde su aparición La Lealtad ha venido sosteniendo la legitimidad, el derecho y las salvadoras doctrinas del partido moderado.

El Sr. Sagasta es uno de los hombres de mas pecho que recuerda la historia. Contestando en la sesión del sábado al Sr. Castelar, que le argüía de que, habiendo sido conspirador toda su vida, no podía ser conservador, decía el ex-director de La Iberia, que precisamente porque había conspirado, y conspirado con éxito, tenía que conservar lo que había adquirido. Lo comprendemos; pero tenga en cuenta el Sr. Sagasta: posible es que al fin y al cabo venga a perderlo todo.

El Iracabal de Bilbao del viernes último que ha llegado a nuestras manos, publica las siguientes noticias carlistas:

«Las facciones alavesas que mandan Velasco y Yareta, permanecieron anteayer casi todo el día en Godejuela y pernoctaron en Arciniega. Se nos dice que causaron las menos molestias posibles en aquel pueblo, encargando los jefes a la gente el mayor respeto a las familias liberales.

—Noticias de Godejuela, con referencia a los mismos carlistas, confirman el fusilamiento de los cabecillas Calle, padre é hijo, hacia la Peña de Orduña, del lado de Izarra. Esta parte parece fué impuesta por votación.

—La mayor parte de los facciosos que han estado en Godejuela vestían pantalón y blusa gris y otros azul o cuello rojo. Decía la gente que esperaba algunas cargas de armas. Importa, por lo que valga la vigilancia.

—Es general en los pueblos la creencia de que a los acogidos al indulto de Amoreveta se les va a encarcelar, cuyas noticias propalan los enemigos de la paz de esta provincia; y debido a este temor, se han marchado alevosamente muchos de los presentados. Ya que el convenio está hecho, bueno sería que se hiciera con-

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.^o
EXTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de R. Denne Schütz, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del giro mutuo ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se solicita que sea en carta certificada.

prender por quien corresponde que puedan aquellos permanecer completamente tranquilos en sus casas.

Según se dice en una carta de Godejuela a que se refiere el citado diario, los carlistas permanecieron en el pueblo nueve horas, descansando y racionándose sin que nadie le molestara, así como tampoco ellos cometieron ningún desmán.

Según vemos en el Diario de Barcelona del 9, fué tal la alarma que reinó el sábado último en la Bolsa de aquella capital, que para calmarla un tanto se dirigió un telegrama al gobierno, concebido en los siguientes términos:

«Excmo. señor ministro de Hacienda: Muchos tenedores de la deuda residentes aquí, suplican a V. E. igualdad perfecta de sacrificios para los que posean renta interior como exterior; y hacen presente que preferirían un descuento de 15 ó 20 por 100 sin compensación, a las nuevas emisiones que propone el comité de bajistas de Madrid, que no servirían sino como material para destruir el crédito público cada medio año.»

Las noticias recibidas ayer por el correo extranjero carecen de interés.

La prensa francesa se ocupa con preferencia de la discusión de la ley de reclutamiento del ejército; discusión que ha dado lugar a que Mr. Thiers haya hecho uso de la palabra en la Asamblea, pronunciando un discurso cuyo extracto hallarán nuestros lectores en la sección de despachos telegráficos.

Según dicen de Londres, lord Bury retiró la proposición que había presentado en la Cámara de los Comunes, igual en un todo a la de lord Russell en la Cámara de los Lores, y que, según anunciábamos, había sido también retirada, en vista de las declaraciones hechas por el gabinete, relativas a la cuestión del Alabama.

En Bélgica nada nuevo ocurría excepto una reunión de los cajistas en huelga que debió verificarse en la tarde del 8 del corriente.

Noticias de Roma que alcanzan al 7 del actual aseguran que la salud del papa es excelente.

Parece también que las negociaciones entre la Santa Sede y Rusia, referentes a los asuntos de la iglesia de Polonia, están casi terminadas en un sentido conciliador.

Una terrible tempestad ocurrida en Civita Vecchia, el miércoles último, ha ocasionado varias desgracias en la tripulación de la estación marítima de Francia. Seis marineros se han ahogado y hay otros varios heridos.

También dice un telegrama de Nueva-York, fecha 7, que han naufragado muchos buques a consecuencia de una violenta tempestad ocurrida en las costas de Nueva Inglaterra.

Las huelgas en los Estados-Unidos, para conseguir la reducción del trabajo a ocho horas, y el aumento de veinte por ciento en los jornales, se extienden a todos los ramos de la industria. Las fábricas cuyos dueños resisten a estas exigencias, están custodiadas por la policía; porque ha habido ya demostraciones tumultuosas en muchas ciudades. Circula el rumor en Nueva-York de que la «Internacional» excita a estas huelgas.

Otro telegrama del mismo punto, de un día posterior, dice que la elección hecha por la convención de Filadelfia de la candidatura del general Grant para presidente, y de Mr. Wilson para vicepresidente, ha sido acogida con entusiasmo en todos los Estados de la Unión.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Desgraciadamente en el Principado van tomando mayores proporciones las partidas que los recorren, que ya se atreven a hacer frente a las columnas del ejército.

Las correspondencias que de distintos puntos publican los periódicos catalanes confirman esta verdad.

Al Diario de Barcelona dicen de Valls con fecha 7 del corriente:

«Conforme anteayer le anuncié, tuvo efectivamente lugar un combate entre los insurrectos y las dos columnas de que hice mención. Según testigos oculares, la acción fué reñidísima; pues al parte publicado en esta por el gobierno da por resultado 15 muertos de la facción y un jefe muerto y cuatro heridos de tropa, pero se asegura que por parte del ejército ha habido ocho heridos, uno de una pedrada, y muerto un oficial de caballería en su trabuazo.

Envalentonada la facción por el número de que se componía—unos 1.200—y por estar dirigida por un nuevo jefe, que según unos es Tristán, y según otros, un tal Sanz ó Santos, se parapetó en un terreno accidentado con la firme resolución de luchar a pocos pasos y de matar y morir si preciso era. Tan es así, que varias descargas de trabucos fueron las que causaron las referidas bajas.

Hubo unas dos horas de un reñido tiroteo, mas al recibir la tropa la orden de atacar a la bayoneta, lo hizo con el arrojo que es peculiar en nuestro ejército, desalojando a la facción, y ocupando un elevado punto les causó infinidad de heridos, pues dominaba el camino por donde tenían precisamente que pasar aquellos en su retirada.

La Imprenta inserta una carta de Olot fechada también el 7 concluido en los siguientes términos:

«A las cinco de la tarde de hoy, al regresar la columna, después de cuatro días de ausencia, mas allá del sitio llamado las Presas, en la carretera se ha visto sorprendida por algunos carlistas emboscados, los cuales después de dejar pasar la vanguardia han hecho fuego sobre el grueso de la fuerza. De esta celada han resultado dos guardias civiles muertos, un carabnero gravemente herido y un malo que iba en los bagajes con un balazo en el cuello.

La columna ha contestado a la descarga, pero los autores de esta han puesto pies en polvorosa yendo a unirse a todo correr a la partida de que procedían, que se dice estar mandada por Tristán y Estaritz.

Es lo cierto que son en número de unos 600 y que cada día van engrosando, habiendo pasado la jornada en San Privat, organizándose libres de todo cuidado. En cambio a la columna le han faltado condonaciones y esto ha sido la causa principal del desagradable lance que han corrido.

Deimos en la Redención del Pueblo de Reus correspondiente al sábado:

«En el tren de la una y media y procedente de Montblanch, llegó ayer a esta ciudad el Sr. D. Francisco Subirá y Perera, solo con su asistente, habiendo según se nos asegura dejado el mando de la columna, e internamente el cargo de comandante general de operaciones de esta provincia a un señor coronel de Estado mayor. Dices que el Sr. Subirá ha tomado muy a pesar suyo esta resolución, obligado por el mal estado de su salud y por lo avanzado de su edad que ya no consiente los rudos trabajos de campaña.

Otros muy distintos rumores corren respecto a la retirada del Sr. Subirá, de los cuales no queremos hablar hoy.

«En Montblanch reina al parecer gran descontento contra la fuerza de movilizados destacados en aquella población, y según informes que tenemos por fidedignos, se ha elevado por aquellos vecinos una representación a las autoridades superiores de la provincia, pidiéndole el relevo de la espada fuerza.

«Dices que hay orden de que todas las columnas del ejército que operan en esta provincia se encuentren hoy en Valls. No queremos hacernos eco de los motivos de esta resolución que se suponen de trascendencia grave con referencia a la actitud de los carlistas.

El mismo periódico dice a última hora:

«Ayer a las siete de la tarde llegó a esta ciudad la columna que manda el comandante Cappa. Hoy a las cinco de la mañana había salido para Valls, en cuya comarca parece que los carlistas están muy envalentonados.

El brigadier Sr. Subirá salió para Barcelona en el tren de las cuatro y media de la tarde, llamado, según se dice, por el Excmo. señor capitán general del Principado. Corren acerca de estos sucesos diversos rumores.

Obtendrá la tranquilidad en Reus.

También publica el mencionado diario la siguiente carta fechada el 7 del actual:

«Ayer puse en el pueblo de la Argentera, distante unos kilómetros de aquí, una partida compuesta de unos 40 hombres, al mando de D. Pablo Cusals. Esta madrugada han dejado esta última población y se han dirigido, según se dice, a unirse con la partida que manda Boyé de Falset, que se cree está por la parte alta del Priorato.

Los carlistas de por aquí están muy contentos con las noticias que tienen, y según de público se dice, los de la disuelta partida Vail han recibido orden de volver a salir al campo, y añaden que algunos lo han efectuado esta noche pasada.

Con fecha 8 escriben de Valls al Diario de Barcelona:

Ayer a casa de los cinco llegó a esta la columna del coronel Gayll, a la que iba unido el del teniente coronel Alzaga, que fueron las que combatieron a la facción en el término de Montbell.

De boca de sus individuos oímos la descripción de la acción, cuyos detalles enaltecen el arrojo y valor de los combatientes. Fortuna y grande fue para las columnas no haber adelantado en el camino que llevaban, pues a no haberse desviado era segura la caída en una emboscada que les tenían preparada los carlistas, escondidos en un bosque y resguardados con parapetos de ramaje y tierra.

Otra fortuna también fué para los mas la posición desde la que disparaban los carlistas, cuyas balas pasaban por sobre las cabezas de los soldados.

El número de los carlistas, que el parte dice era de 900 hombres, se elevaba a unos 1.500, muchos de ellos sin armas, y era tal la gritería que levantaban, que se oía a mucha distancia.

El arrojo de los carlistas llegó a la temeridad, llegando hasta tocar a los soldados; los cuales correspondieron con igual bravura hasta el extremo de apoderarse segunda vez de una posición que habían tenido que abandonar.

Los carabineros agotaron su repuesto de municiones, quedando para ellos el campo.

El resultado de la acción no puede calcularse; ayer noche, según parte del alcalde de Montbell, ascendía el número de carlistas encontrados a 29, y todavía no se había reconocido todo el terreno.

De heridos no se sabe el número; algunos de ellos, que lo están de gravedad, se supone que se ocultan en las grandes poblaciones. (Qué lastima que tanto valor se malgaste para la ruina de la patria)

Al poco rato de la entrada de dicha columna, llegó la de Subirá, sin él, que se dice dimitió, y esta mañana, a casa de las seis, han salido ambas, una en dirección a Caba, y la de Gabilá y Alzaga, a las Poblás, cuartel general de los carlistas.

Se espera hoy otra columna, y se dice que en Arbós ha llegado otra con dos cañones de montaña.

Los carlistas han dormido esta noche última en Ro-cafort, de donde han descendido a Sarreal. Otra partida numerosa estaba hoy en el término de Villarrodrigo.

Dice La Zúca de Gerona del sábado:

«Vamos recibiendo datos referentes a las pérdidas sufridas por la facción en el encuentro de las Mallorquinas. Las bajas fueron muchísimas, pero según detalles recibidos hasta el día de ayer, se sabe que consisten en 5 muertos, 8 heridos de gravedad y 4 leves.

La persona que nos ha suministrado estos datos nos dice que deben haber sido muchísimos los heridos, a juzgar por lo que ha oído contar a los payeses y carboneros y por lo que personalmente ha visto en el grupo de retaguardia de aquella fuerza, que es donde pudo contar, a pesar de la precipitación con que caminaban los carlistas, las bajas espesas.

«Parece que se confirma la noticia que dimos ayer de que el capitán Costa está herido de alguna gravedad. Con referencia a un viajero procedente de Estanol, se sabe que ayer mañana se oía un nutrido fuego de fusilería entre dicho pueblo y Alguayvia, y se suponía que la columna del coronel Vera había encontrado a la facción Saballs.

Cómo comprenderán nuestros lectores, damos esta noticia con la conveniente reserva, puesto que todo lo que no recibimos por conducto fidedigno o por persona de nuestra confianza íntima no podemos garantizarlo. Tal vez mas tarde podamos afirmar o negar lo que acabamos de decir, si recibimos noticias ciertas, como esperamos.

El citado periódico añade en su última hora:

«Ayer entró en esta capital la columna que a las órdenes del infortunado comandante Pola, batió a las facciones reunidas en Saballs, Costa y Sabat en las Mallorquinas.

Sin tiempo para describir la entusiasta ovación que del partido liberal de Gerona merecieron anoche los valientes soldados del regimiento de Bailén, solo nos concretaremos a decir que la columna entró en la capital precedida de la música del regimiento y de un inmenso gentío, seguida de 13 prisioneros carlistas, de los soldados heridos que en camillas eran conducidos por compañeros suyos, y de un sinnúmero de liberales que quisieron dar una prueba de su cariño y gratitud a los valientes soldados de la patria.

Como temíamos, el comandante Sr. Pola ha fallecido, siendo enterrado en Santa Coloma ayer a las once de la mañana.

Mientras este triste acto tenía lugar, su señora, según se nos dice, acompañada de una niña de corta edad, se dirigía a dicha población ansiosa de dar a su esposo el último adiós: calculen nuestros lectores la situación de tan infeliz dama al recibir la infausta nueva. ¡Pobre señora!

Hemos visto una carta de Barcelona en que se da la noticia de haberse declarado en huelga los oficiales de zapatero de aquella capital.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

A continuación encontraran nuestros lectores el notable y elocuente discurso pronunciado por nuestro distinguido amigo el Sr. D. Agustín Esteban Collantes, en la sesión del día 6 del corriente, tomado del Diario de las Sesiones del Congreso de los diputados:

El Sr. PRESIDENTE: Se procede a la discusión de la totalidad conforme a Reglamento. El Sr. Esteban Collantes tiene la palabra en contra.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores diputados, el incidente que ha provocado el señor diputado que acaba de rectificar, tiene dos partes; y si los señores ministros o el ministro que han sido directamente aludidos quisieran ventilar esta cuestión antes de hablar yo, no tengo inconveniente en dejar para después el uso de la palabra.

El asunto tiene alguna importancia, y como la embocadura para este debate de este particular, porque encierra, a mi juicio, una cuestión sobre la responsabilidad colectiva, y otra sobre los que se llaman conservadores sin serlo, y las dos son de consecuencia. El hecho es que hoy se ha dejado completamente solo y abandonado al ministro de la revolución mas revolucionario, al Sr. Figuerola: el hecho es que se han atacado todos los actos de la revolución en la gestión de la Hacienda, y no ha habido un solo diputado de la mayoría que se haya levantado a defender a su ministro favorito, al hombre que mas ha trabajado en favor de la revolución, aunque con pasión ciega y con error, en mi juicio.

El otro incidente que se desprende de las últimas palabras del Sr. Ruiz Gómez, es el que tiene relación con lo que ha manifestado el señor ministro de Fomento, el señor ministro de Fomento dice muy seriamente que es conservador de la revolución, que está con su bandera, que procurará llevar adelante los progresos de la revolución.

Estas son tres inconsecuencias en tres palabras; porque ni hay tal bandera, ni hay tales progresos, ni tales conservadores. No sirve llamarse conservador de la revolución para ser conservador; así como un individuo no puede llamarse Pedro Fernández sin descender de un Fernández: para ser conservador es menester ser conservador de cosas, tener opiniones conservadoras, leyes orgánicas conservadoras, y una estructura general conservadora para la gobernación del país.

Lo demás es la gran anarquía, la perturbación en que estamos aquí desde la revolución, en que no hay partidos, ni doctrinas, ni principios, ni consecuencia; ni siquiera hay nombres para los partidos: todo se ha olvidado, y es imposible que haya régimen constitucional en una nación mientras no haya grandes partidos bien designados por las doctrinas y por el nombre, que todo tiene su importancia. Desde la revolución acá se ha olvidado lo mas trivial de lo que constituye el régimen constitucional. Los hombres públicos se llaman indistintamente progresistas, revolucionarios, conservadores. Todo les parece una misma cosa, y lo mismo defienden el pró que el contra. Esta es la desolación de la confusión, y es bueno advertirles que van desaminados, y que así se pierde la fe en el país, la disciplina en los partidos, y toda idea de moralidad política.

No son, pues, conservadores los que se lo llaman, sino los que profesan verdaderas doctrinas conservadoras, los que las practican siempre; y ser conservador y jactarse de revolucionario, es una cosa que no tiene sentido; es una evidente contradicción. (Muy bien, en la izquierda.)

He tenido que empezar este discurso de una manera contraria a lo que me habia propuesto; pero no se pueden dejar pasar ciertas ideas sin contestarlas en el acto. Ahora voy a condensar todo lo posible esta discusión en que estamos empeñados hace quince días, y que cada día se escapa por un lado distinto, y no hay medios de cogerla y dirigirla, y esto es lo que me propongo principalmente.

El hábito y la práctica de las cuestiones públicas me han hecho aprender que no es conveniente aglomerar muchas cuestiones en un mismo discurso, ni aun aglomerar muchos argumentos para tratar de un mismo asunto. Si se presentan a nuestra consideración muchas cuestiones a un tiempo, no en todas está el que le presenta igualmente versado, y no en todas es igualmente apto. Si se amontonan argumentos, no todos son igualmente fuertes, poderosos y convincentes. Las cuestiones se oscurecen en lugar de simplificarse y aclararse; y como el enemigo que se tiene enfrente es hábil y diestro, dirige sus golpes sobre los puntos y los argumentos débiles, omite hacerse cargo de los difíciles, y sale bien de la empresa, y aparentemente victorioso en la discusión, aun cuando no tenga razón, y hasta dejando de contestar lo que mas interesa.

Hago esta observación preliminar, porque realmente lo que me ahoa, lo que me embazza, es la abundancia de materiales para entrar en estos debates; y así es que prefiero presentar los puntos mas importantes y tratar la cuestión en términos generales, aun a riesgo de no profundizar ciertas materias, y aun a riesgo de dejar otras intactas, y sobre todo, abandonando las que pueden llamarse cuestiones especiales, las cuales pueden y deben ser tratadas ya en los presupuestos, si es que tenemos la dicha de discutirlos una vez, o ya cuando el gobierno presente las leyes que tiene ofrecidas, que es cuando vendrá mas de propósito la discusión de los ramos especiales.

Yo me alegraría infinito que entre nosotros hubiera terminado el período de las discusiones políticas, que tanto embazan la marcha del gobierno, la acción de los partidos y el afianzamiento de la paz pública; pero no consiste en mi ciertamente el que las cosas estén como realmente están.

Si haciendo yo el sacrificio de callar no se habían de discutir cuestiones irritantes, de seguro que la Cámara podía contar con mi silencio; y ya que me veo en la necesidad de cumplir un deber exponiendo mis opiniones para que la nación reflexione y obre como tenga por conveniente, procuraré hacerlo con moderación posible, con la moderación que dará más fuerzas y realce a mis opiniones.

¿Qué es, señores diputados, lo que se ventila en la ocasión presente? Yo creo que la verdadera cuestión consiste en presentar de relieve la situación del país, la situación del ministerio, la situación de los partidos; mas aun: es preciso examinar, no ya el origen de la revolución, en virtud de cuyo artículo ocupa el poder este ministerio, porque este asunto ha sido ya tratado repetidas veces por mí y por otras muchas personas que tienen mas autoridad que yo, y que lo han hecho con datos seguros y suficientes, sino los propósitos de la revolución, los resultados de la revolución; la Constitución y las instituciones producto de esa revolución, porque por medio de su Constitución política, un pueblo, en lu-

gar de ser una masa inerte, es un ente moral vivo y libre, que piensa, delibera consigo mismo, y puede regentar sus propios destinos.

¿Para qué se hizo la revolución? ¿Qué promesas hizo la revolución? ¿Qué resultados ha ofrecido la revolución? ¿Se cumple la Constitución fabricada con los principios revolucionarios? ¿Aranza la revolución en sus conquistas, ó retrocede espantada de su obra? ¿Se consolida la revolución, ó está cada día mas débil y enferma, no por culpa de nosotros sus adversarios, sino por propio convencimiento, por los actos y por la confesión de una gran parte de sus partidarios?

Hé aquí lo que a mi juicio conviene discutir y ventilar, para que la opinión se forme y para que la nación, bien instruida, pueda volver sobre sus acuerdos y adoptar en definitiva lo que era mas propio de su dignidad y mas conveniente para sus intereses.

Aunque estaba firmemente resuelto a no salir de este tema, de este propósito, para encerrar al gobierno y a la mayoría en este trance, no puedo prescindir de que estoy discutiendo, de que estoy en medio de la discusión, y de que tengo que recoger argumentos que se han hecho en contra de mi partido, sin razón ni motivo; la estrategia ha sido hábil; aquí no hay nadie que defienda al gobierno; aquí no hay nadie que defienda a la mayoría; aquí no hay nadie que defienda los principios; porque cuando yo hablo de la mayoría, no me ocupo de otra cosa que de los principios del sistema que se embebe y se enlaza con el sistema del gobierno; aquí, cuando hablan los radicales, se contesta combatiendo a los radicales, pero no defendiendo la situación del gobierno bajo su punto de vista; cuando se contesta a mi amigo el señor conde de Toreno, no se defiende al gobierno, no se defiende a la mayoría, no se defienden las conquistas de la revolución, sino que se ataca al partido moderado; cuando los tiros salen de la extrema izquierda, ó sea de los republicanos, sucede lo mismo. Esto en las discusiones generales. Jamás asoma la defensa del gobierno, jamás se intenta siquiera. ¿Puede darse prueba mas palpable de que es indefinible?

Se entra en hechos determinados y concretos: se han disuelto Ayuntamientos y Diputaciones, y eso es ilegal; y en estos casos concretos en que tampoco hay contestaciones verdaderas, se dice: «¡hechos disueltos! algunos; pero es porque eran carlistas, porque eran republicanos, porque eran moderados».

Esta es la gran razón de la sinrazón, porque esto es confesar la ilegalidad con circunstancias agravantes; es decir: nosotros no queremos mas ayuntamientos que los nuestros. Este es argumento, esta es la legalidad y la libertad electoral de la revolución de Setiembre; pero vuelvo a repetir: yo no puedo abandonar la discusión en el terreno en que está; y así que, empezando por reconocer la habilidad, el talento, el tacto del señor presidente de la comisión, no puedo menos de contestar a algunos de los argumentos que S. S. ha hecho; porque mi digno amigo el señor conde de Toreno en un simple rectificación no pudo hacerse cargo de todos los argumentos, y yo no quiero empezar la discusión principal sin acabar completamente con este particular.

El Sr. Romero Ortiz tomó ciertas posiciones, atacando en dos conceptos al partido moderado; y he de procurar desalojar a S. S. de esas posiciones, para entrar en un terreno llano, en un terreno en el cual tenga lugar la batalla que aquí se ha de dar. Pueden concretarse y reducirse, porque en esta parte he de ser todo lo breve posible, a dos particulares y a un punto de vista general, los cargos que el Sr. Romero Ortiz hizo al partido moderado. Fracamente, en lugar de presentar a este partido ante el tribunal de la opinión, ante el tribunal de la historia, lo presentó S. S. ante el tribunal de la penitencia, siendo S. S. el penitente; habiendo confundido, del partido moderado, tan solo sus pecados y no sus glorias: de modo que así las cosas, se quedó a media confesión.

El Sr. Romero Ortiz decía: primero, la Iglesia tiene mas agravios del partido moderado que del partido progresista; y suponía que tenía mas agravios del partido moderado que del partido progresista, por la matanza de los frailes. En primer lugar, tengo que contestar: los agravios que pueda recibir la Iglesia de uno ó de otro partido, no somos nosotros los jueces para clasificarlos; el juez verdadero es la Iglesia misma. ¿Y qué es lo que sucede con las relaciones del Estado con la Iglesia, cuando manda el partido moderado? ¿Y qué es lo que sucede con las relaciones del Estado con la Iglesia cuando manda el partido progresista?

Sucede que en el momento que el partido moderado entra en el poder, viene un Nuncio a Madrid y se reanuda estas relaciones; y sucede que en el momento que viene el partido progresista al poder, se marcha el Nuncio de Madrid y se interrumpe por completo estas relaciones. El juicio es perfecto; el juez ha fallado. Podría detenerme a explicar en qué consiste esto; me sería muy fácil; pero fijo el hecho que es evidente, y avanzo porque solo quiero desalojar de esa posición al enemigo.

Segundo cargo particular: cuando el partido moderado no tenía conspiraciones, las inventaba. Y para eso citó S. S. al del barón de Bulow y Pelichy. Creo que su señoría desocho estos hechos, y me va a permitir su señoría y los señores diputados que los explique, pues es importante rectificar hechos de esta especie. Cuando hombres de la ilustración del Sr. Romero Ortiz se ofuscan, no se extraña que se ofusquen las masas ignorantes y las muchedumbres sin experiencia.

El hecho fué el siguiente: Había dejado el gobierno político de Madrid uno de los hombres mas importantes que existían en España; importante como hombre de letras; importante por ser presidente de la Academia de la Historia; importante como jurista; importante como orador parlamentario; el Sr. Benavides, mi jefe y mi maestro. Yo había querido seguirle en esta retirada, y por consejo suyo no lo hice y permanecí siendo secretario del gobierno político de Madrid; por eso tengo datos muy exactos acerca de lo que entonces pasó.

Fué nombrado jefe político de Madrid un general distinguido, pero que no conocía Madrid. Un hombre que entendía mucho de guerra, pero que no entendía ni de política ni de policía; y al poco tiempo apareció en el gobierno político el barón de Bulow, porque el barón de Pelichy no salió nunca de la cárcel. Yo empecé a desconfiar, y, francamente, aquel hombre cayó mal en el gobierno político, porque en España no se quieren extranjeros ni aun para los empleos de policía.

Llegó el día de Reyes, y el jefe político determinó ir a hacer una visita de hospitales, de improviso, de repente, sin previo aviso; y estando haciéndola conmigo, le presentaron una orden para dar libertad a un preso político que estaba allí en calidad de detenido. Yo cogí la orden y vi que estaba falsificada: era falso el sello del gobierno; y era falsa la firma del secretario, que era la mía, difícil de falsificar, porque tengo muy mala letra, y todo el mundo sabe que es mas fácil falsificar las letras cursivas y correctas que las malas. Esto agravó naturalmente mis sospechas, y me pareció prudente avisar al ministro de la Gobernación, que era el ilustre marqués de Pidal. Le dije: yo creo que en esto puede haber algo de conspiración, y vengo a ponerlo en conocimiento de Vd. Y recuerdo perfectamente que me contestó: siempre que le hablen a Vd. de conspiraciones en España, emplee Vd. por creerlo, y después tome usted sus providencias. (Risas.)

Refiero las cosas tales como pasaron; porque ya saben los señores diputados que yo conservo papeles de todas las épocas de mi vida y tengo muchos apuntes de alguna importancia.

El jefe político, que era una excelente persona, lo primero que dijo al barón de Bulow fue que se guardase de todo el mundo, y al poco tiempo nos encontramos con que se había descubierto una conspiración, en la cual eran reos principales senadores y diputados moderados, magistrados de los mas íntegros y de los mas respetables de Madrid. Apenas se supo esto, el barón de Bulow y sus cómplices fueron encausados, se les metió en la cárcel, y después fueron condenados a presidio uno y otro. ¿Hay en esto nada que pueda mermar la consideración de un gobierno ni de un partido? ¿Hay motivo para zahorir a un ministerio porque había sido engañado por dos individuos? No; lo que no hubiera sido disculpable hubiera sido el no prender al que engrañaba al gobierno; pero en el caso actual fueron presos, encausados y condenados. ¿Se ha hecho ahora lo mismo?

Dicho, esto no habrá quien insista en citar aquel hecho, porque en un momento determinado se llamó a unos que eran extranjeros, que no interviniéron mas que en actos de policía, y que pronto se descubrió que eran falsificadores de oficio, que quisieron hacer falsificaciones contra ciertas personas, y que luego trataron de perderlas envolviendo en aquella supuesta conspiración a los que no habían querido pagar las letras falsificadas, ó a los que los habían condenado a presidio por hacerlas. Por eso las personas delatadas fueron banqueros, hombres de importancia, magistrados, etc. La torpeza insignie fue suponer conspiradores a los que eran moderados, y por eso fueron condenados tan pronto y castigados en el acto.

Y ahora, contestados a mi juicio satisfactoriamente los dos puntos importantes especialmente, tengo que entrar en las consideraciones generales expuestas por el señor Romero Ortiz. Estas son de otra naturaleza. Decía el presidente de la comisión de mensaje: «¿qué habeis adelantado con el sistema preventivo? Todos los años conspiraciones: conspiración en 1845, y en 1846, y en 1847, y en 1848, y en 1849; conspiraciones siempre: no habeis podido conservar el orden público.» Dos contestaciones tengo que dar a esto. Primera: ¿qué ha conseguido la unión liberal con el sistema represivo? Conspiración en 1856, conspiración en 1864, conspiración en 3 de enero de 1868, conspiración en el mismo 86 en junio, conspiración en 1867, conspiración en 1868. ¿Y qué se ha conseguido con el sistema de libertad bajo este punto de vista? Conspiraciones republicanas; conspiraciones carlistas y conspiraciones de todo género. De modo que, si esto fuera cierto, ni con el sistema represivo, ni con el sistema liberal, ni de ninguna manera, se evitan las conspiraciones, porque desgraciadamente España parece que es una máquina de conspirar, mas que una máquina de gobernar, que es lo que debiera ser para provecho de los pueblos.

Dice el Sr. Romero Ortiz: «la violencia con que aquel gobierno se condujo, será reprochada por todos los hombres sensatos.» Yo creo que este argumento sería indestructible si se pudiera presentar en esta forma: «nosotros eramos un partido legal, un partido sumiso a la ley, y el gobierno fué arbitrario; pero desde el momento en que asegura y confiesa que la conspiración fué permanente, que no podía haber paz por culpa de los conspiradores, se defendió a aquellos gobiernos en lugar de maltratarlos; y no es extraño que el gobierno alguna vez, como sucedió después de la gran catástrofe europea de 1848, y en algunas otras de esta especie, mandara a algunas personas, teniendo como tenía facultades extraordinarias, a Filipinas y a Leganés. Y el mandar algunas personas a Leganés, me parece que es lo menos que se podía hacer; y un gobierno que tenía por una parte doctrinas represivas públicamente defendidas, y por otra delitos públicos que reprimir, públicamente confesados.

Nosotros mandando guardias a Leganés obedecíamos a un principio, y hemos causado menos daños a la sociedad y a los particulares, que vosotros promoviendo continuas conspiraciones para emplear después de vencedores el mismo sistema de represión que habeis vituperado en otros; y si no, yo pregunto: ¿qué sistema se ha seguido después de la revolución de setiembre contra los conspiradores? ¿Qué sistema se ha seguido contra carlistas y republicanos? La arbitrariedad y la injusticia, doblemente vituperable en quien man tiene doctrinas que se llaman liberales y en quien reprueba todo recurso preventivo.

Y todavía preguntaba el Sr. Romero Ortiz: ¿y qué habeis conseguido con el sistema preventivo? Hemos conseguido por lo menos contener y retrasar la catástrofe, ya que no evitarla.

A este propósito me ha de permitir la Cámara recordar argumentos y situaciones análogas que han tenido lugar en Francia en discusiones de esta índole, aunque concretadas a un punto especial, al punto de la libertad de imprenta; porque es bueno hacer constar que los hombres que han sostenido las ideas mas liberales, en el momento en que han ocupado el poder han reengañado de semejantes ideas y se han acogido a las únicas que sirven para la defensa de la sociedad.

En Francia se presentaron contra la imprenta las leyes de Setiembre, leyes represivas contra la imprenta, y estas leyes fueron vivamente combatidas por M. Odilon Barrot y todos los jefes de la izquierda; llegaron a ser poder los hombres que habían combatido la represión contra la imprenta, y presentaron ellos a su vez otras leyes represivas; y un diputado interrumpió en la discusión a Mr. Odilon Barrot recordándole sus palabras: «las leyes sobre la prensa no han salido jamás a los gobiernos», y el célebre tribuno, vencido por el recuerdo, contestó medio desahogado: «puede ser; pero al menos les hacen vivir algún tiempo».

Mr. Marie, el republicano de la víspera, el abogado de El Popular, el miembro del gobierno provisional, dijo lo siguiente: «Ahí nosotros tambien cuando hemos llegado al gobierno hemos venido con estas ideas, mas caballerescas que verdaderas; nosotros habíamos pensado que los errores de la prensa podían ser fácilmente corregidos por las verdades de la prensa, que la razón solo sería soberana. En presencia de estas ideas, hemos destruido todas las leyes de la restauración, todas las leyes de la segunda, del gobierno de Luis Felipe; en presencia de estas ideas, nosotros hemos pisoteado todas las garantías que habían sido dadas, no contra la libertad, pero sí contra los excesos de la libertad; ¿qué ha resultado de todo esto? Que la fuerza misma del gobierno era atacada; que todas las tradiciones del país se han puesto en cuestión; que las columnas de granito sobre las cuales descansaba la sociedad eran quebrantadas cada día por los ataques de la prensa».

Y Marrats exclama: «La libertad de la prensa! Pero no se puede gobernar con ella!» Esta es la historia perpetua! Estas contradicciones hicieron recordar a Mr. de Girardin, preso por los republicanos por delitos de imprenta, le hicieron recordar en un artículo veheméntísimo aquellas palabras de Armand Carrel, muerto en desafío por el mismo Mr. de Girardin, y que encierran una gran verdad: «Estaremos siempre dispuestos a ver pasar a sueldo en los negocios a los hombres que llegando al poder renegaban de sus doctrinas para no volverlas a encontrar sino al día siguiente de su caída».

Esta es la historia constante y perpetua, y hasta ahora sin excepción, de todos los hombres que en la oposición profesan ó sostienen ideas muy liberales, y cuando llegan al gobierno, son los mas represivos y tiranos. Y buen ejemplo de esta verdad es la manera

como se gobierna en España después de la revolución de Setiembre, que jamás se han cometido mas ilegalidades é injusticias por los hombres que se han pasado la vida conspirando para establecer lo que ellos llamaban el régimen liberal.

Esta es la razón por la cual yo he sido siempre moderado; porque he visto que nuestras doctrinas son siempre las que prevalecen en el gobierno; pero sin embargo, he de precisar bien mi posición en este discurso, para no dar lugar a dudas, ni a retenciones, ni a acusaciones de ningún género, aunque yo crea que era innecesario que yo hablase sobre ciertas cosas.

He manifestado que he visto constantemente, sin una sola excepción, que cuanto mas liberales han parecido algunos hombres en la oposición, mas represivos han sido después en el gobierno; pero debo declarar francamente que he llegado a tener una esperanza en el ministerio que presidió el Sr. Ruiz Zorrilla.

La entereza que ha manifestado este respetable hombre público es digna de aplauso; y debe tomarse en cuenta su conducta en esta discusión; porque yo no soy ciego y sistemáticamente enemigo ni de hombres ni de ideas, y soy obediencia a los hechos, discutiéndolos de buena fe.

Vuelvo a repetir que cuando vi al Sr. Ruiz Zorrilla formar ministerio, cobré esperanzas y le deseaba larga vida, a pesar de ser contrario suyo, como lo soy del ministerio actual; pero deseaba ver practicar las doctrinas del partido progresista en el poder; deseaba ver que las elecciones se hacían libremente, como se había ofrecido; deseaba ver que venía una tormenta, una sublevación carlista, y que se la contenía con la legalidad, sin salirse de la Constitución de 1869; porque si hubiera visto todo eso, lo hubiera creído realmente, toda vez que los hechos son una elección mas elocuente que las teorías y los libros; y si hubiera visto que todo esto era verdad, quizá hubiera modificado mis opiniones.

El Sr. Ruiz Zorrilla proclamó el sano principio de los ministerios homogéneos: subió al poder parlamentariamente, y bajó de las alturas del gobierno en la primera votación contraria que tuvo, aunque fué una votación secreta. Todo esto es perfectamente legal y parlamentario, y no hay motivo alguno de censura por esta conducta.

No podéis hacer cargo al Sr. Ruiz Zorrilla; yo no le voy a defender, porque él tiene buenos abogados que le defiendan; pero hay un hecho importante que conviene dejar sentado: si el Sr. Ruiz Zorrilla no es poder, es porque no ha querido, porque se ha propuesto no ser poder sino a condición de plantear sus principios. La prueba es palmaria: cuando se formó el ministerio Sagasta, lo primero que hizo el Sr. Sagasta fué ofrecer al Sr. Ruiz Zorrilla cuatro carteras; ¿qué hizo el Sr. Ruiz Zorrilla? negarse rotundamente; no porque fueran pocas las carteras que se le ofrecían, sino porque el señor Sagasta no iba a observar en el gobierno los mismos principios en que el Sr. Ruiz Zorrilla cifraba la salvación de este país. Citadme muchos ejemplos de esto en España: pues yo os digo que mientras no sea esta la conducta de todos los hombres públicos, no habrá gobierno posible. Yo os lo voy a demostrar en otra serie de consideraciones sobre este mismo punto al hablar de las crisis ministeriales.

¿Cuál era el cargo mas principal, el mas notable argumento, no solo entre los revolucionarios todos de España, sino aun entre los conservadores mismos, entre los moderados que combatían a las situaciones anteriores a la revolución, cargo en mi concepto injusto, contra la reina Isabel? No habeis olvidado lo que se decía entonces por todos los hombres políticos, aun por los mismos que servían a la Reina cuando les llamaba: «con esta señora no se puede gobernar; cada quince días cambia de ministerio: con este sistema es de todo punto imposible hacer gobierno: En realidad, el mal no estaba en aquella augusta señora; el mal estaba en nosotros que nos valíamos de todos los medios para alcanzar el poder, y los que eran afortunados decían que la Reina era inagraciada y generosa; y cuando caían por su culpa, entonces salía el registro «con esta señora no se puede gobernar».

En los ocho años que llevamos de revolución, ha habido ocho cambios radicales de ministerio y 19 modificaciones ministeriales: aquí traigo la lista nominal, que no te pío no molestar; pero que después se podrá insertar en el Diario de las Sesiones, y por ella se verá que a lo ha habido cambios repetidos sin motivo ostensible, sin variación alguna de política, diciendo cada ministerio que entraba que no iba a hacer más que continuar la política del anterior; hasta el punto, señores, de que esto parece un juego de prendas, en que un objeto va pasando de mano en mano y nadie sabe dónde está, mas que el juego notable y digno de las instituciones.

Yo quisiera que se me contestara a esto; ¿qué dijo el Sr. Malcampo el día que se presentó con su ministerio a las Cortes; y no así como se quiere, en un discurso oral, en el que se puede escapar alguna palabra, sino en un papel leído? Yo tengo el mismo programa que el gabinete anterior. Y efectivamente, hizo lo contrario. Pues si esta era su intención, ¿por qué no dijo francamente que estaba arrepentido de haber ido tan lejos como lo había hecho en la revolución, que se rodeaba de elementos conservadores, y que pensaba hacer política conservadora?

Viene después el Sr. Sagasta, y dice lo mismo, exactamente lo mismo: «Mi programa es el del gabinete anterior.» El actual ministerio también ha dicho que es el continuador de la política del anterior. De suerte que a estas fechas yo no sé cuál es el programa de este ministerio ni de ninguno de los que le han precedido; porque un programa no es precisamente una exposición mas ó menos franca ó mas ó menos clara de un sistema de gobierno, sino la realización de esas palabras en el gobierno mismo, la práctica del sistema; ese es el verdadero programa.

He tenido que detenerme un momento en estas consideraciones, porque son de alguna importancia, porque yo creo que el gran mal que tenemos en España, y que mientras no se cure no habrá aquí gobierno, ni con revolución ni sin revolución, ni con restauración ni sin restauración, es que los partidos cuando llegan al poder, no gobiernan con las doctrinas que han predicado en la oposición: mientras se está en la oposición, se conspira una, dos, tres y veinte veces; se conquista después de la victoria el poder, se llega a él, y entonces se dice: «Señores de la oposición, paciencia, prudencia, que yo estoy perfectamente; si se quiere el poder, conquistado por los medios legales.» Y cuáles son los medios legales por los cuales habeis conquistado vosotros el poder? ¿No habeis confesado lo que habeis conquistado por medio de la conspiración? ¿No habeis hecho gala de ello? ¿Pues qué tiene de extraño que otros tengan a gala el conquistar el poder por los mismos medios? Esto no tiene réplica.

Se dice: «esperad a que la opinión se forme.» Pero si no dais tiempo a la opinión para formarse. No quiero retroceder a tiempos muy lejanos; mas voy a fijar en las cuatro últimas conspiraciones. Conspiración en 1864, conspiración en 1866, dos conspiraciones en 1867, y conspiración en triunfo en 1868. ¿Cuándo triunfó esta conspiración? ¿Cuándo la opinión estaba hecha? No: cuando el Sr. Sagasta estaba mas desprevenido; cuando le parecía menos posible el triunfo de su idea, entonces se encuentra con el triunfo casi regalado. La opinión, el país no tuvo la menor parte en la revolución de Setiembre porque sería hacer un agravio al país el suponer que en cinco meses, y sin motivo, había cambiado radicalmente

como se gobierna en España después de la revolución de Setiembre, que jamás se han cometido mas ilegalidades é injusticias por los hombres que se han pasado la vida conspirando para establecer lo que ellos llamaban el régimen liberal.

Esta es la razón por la cual yo he sido siempre moderado; porque he visto que nuestras doctrinas son siempre las que prevalecen en el gobierno; pero sin embargo, he de precisar bien mi posición en este discurso, para no dar lugar a dudas, ni a retenciones, ni a acusaciones de ningún género, aunque yo crea que era innecesario que yo hablase sobre ciertas cosas.

He manifestado que he visto constantemente, sin una sola excepción, que cuanto mas liberales han parecido algunos hombres en la oposición, mas represivos han sido después en el gobierno; pero debo declarar francamente que he llegado a tener una esperanza en el ministerio que presidió el Sr. Ruiz Zorrilla.

La entereza que ha manifestado este respetable hombre público es digna de aplauso; y debe tomarse en cuenta su conducta en esta discusión; porque yo no soy ciego y sistemáticamente enemigo ni de hombres ni de ideas, y soy obediencia a los hechos, discutiéndolos de buena fe.

Vuelvo a repetir que cuando vi al Sr. Ruiz Zorrilla formar ministerio, cobré esperanzas y le deseaba larga vida, a pesar de ser contrario suyo, como lo soy del ministerio actual; pero deseaba ver practicar las doctrinas del partido progresista en el poder; deseaba ver que las elecciones se hacían libremente, como se había ofrecido; deseaba ver que venía una tormenta, una sublevación carlista, y que se la contenía con la legalidad, sin salirse de la Constitución de 1869; porque si hubiera visto todo eso, lo hubiera creído realmente, toda vez que los hechos son una elección mas elocuente que las teorías y los libros; y si hubiera visto que todo esto era verdad, quizá hubiera modificado mis opiniones.

El Sr. Ruiz Zorrilla proclamó

de modo de pensar. El país ayo al gobierno contra la revolución de 1867. Esta es la verdad.

Yo creo que el partido moderado cometió un error en no dar una amnistía a la entrada del ministerio Narvaiz en Julio del 66. Los odios entre el partido progresista y la unión liberal fueron muy intensos: separaba a estos dos partidos la sangre de los regimientos de San Gil, y hubiera sido fácil convertir al partido progresista a una legalidad común.

El odio, la guerra, la tenacidad con que se habían puesto en lucha aquellos elementos, se hubieran podido aprovechar, recogiendo el gobierno en la vía legal, en una legalidad común, a los progresistas apartados de la vía revolucionaria. Esta fué mi opinión, y tengo motivos para creer que esta opinión hubiera dado buenos resultados, porque tuvo ocasión de ver a algunos emigrados y de saber cuando desearon volver a su patria, volver al seno de sus familias.

Esta discusión, señores, aunque parece pequeña, tiene cierta importancia, y para mí es tan capital y decisiva, cuanto que creo que no tendríamos gobierno, propiamente dicho, mientras no suceda en España lo que sucede en todos los pueblos cultos, mientras no haya en España gobiernos que permanezcan en el poder diez años seguidos. ¿Qué sucede en todos los pueblos de Europa, en Inglaterra, en Alemania, en Austria, aun en la misma Francia, que se agite mucho a nosotros por la vejez de su carácter? Que ocho ó diez hombres públicos son constantemente gobierno, lo de cual resulta que conciben un pensamiento y lo desenvuelven perfectamente; pero dar á esos hombres el poder por seis ó ocho ó diez meses, y verlos lo que hacen: verlos lo que hace Bismarck, verlos lo que hace Garibaldi, verlos lo que hacen todos los grandes hombres de Europa en esas circunstancias. Yo tengo la opinión de que hombre, por hombre, los hay en España de tanta inteligencia y de tanta ilustración como en otros países. Nosotros conocemos perfectamente la política Europea y conocemos los hombres más importantes que rigen y gobiernan el mundo, y podemos escribir su biografía y su historia con toda exactitud, y a nosotros no nos conoce nadie, y cuando escriben de nosotros no se escriben mas que desatinos aun a la puerta de nuestra propia casa; porque por nuestras conspiraciones y nuestras convulsiones continuas no somos mas que objeto de lástima de risa y de burla.

No quiero hablar, porque no me creáis parcial, de los insignes escritores, oradores, militares y hombres de Estado que cuenta y con que se enorgullecen mi partido; sin salir de aquí, y dando ensanche al alma, y sin valdarse de los que hay muchos oradores como Castelar en el extranjero, muchos jurisconsultos y hombres de Estado como Ríos Rosas, Martos, Alonso Martínez, Cárnovas, Sagasta, y muchos economistas y filósofos como Pi y Margall y Salmerón? Y otros muchos que no cito. ¿Por qué les he de negar yo sus eminentes cualidades porque sean adversarios míos? ¿En qué consiste que aquí no conseguimos gobierno como lo tienen otras naciones, gobierno que es lo que mas falta nos hace? Consiste en que aquí todo el mundo tiene el veneno dentro de su cuerpo, tiene el enemigo muchas dentro de su propio partido. Consiste en que los partidos están siempre en lucha terrible; en que las pasiones están siempre desencadenadas; en que se hace política de día, de noche, a todas horas, y jamas se piensa en hacer gobierno: consiste en que se han disueltos los últimos partidos, y no se han formalizado ni se han regularizado partidos nuevos: consiste en que al parecer todos opinamos de la misma manera, todos queremos una misma cosa, y sin embargo, por cuestiones muchas veces pequeñas y secundarias, por no manejar bien los asuntos cuando tienen fácil remedio, por el egoísmo de unos, por el amor propio de otros, por preocupaciones, por soberbias, no se llega jamás al punto deseado.

Y sin embargo, hay que atender a todas estas cualidades y a todos estos defectos, porque los defectos y las cualidades de un pueblo constituyen su esencia, y los que han de dirigir a las naciones, como los que han de arreglar a los individuos, es necesario que procuren resolver las cuestiones, teniendo en cuenta estas ligerísimas observaciones.

Por eso he dicho que en este discurso he de fijar bien mi situación y mis opiniones.

Yo soy partidario sincero y decidido del sistema constitucional; deseo todos los progresos compatibles con el orden social; deseo la conciliación de todos los elementos verdaderamente conservadores, dentro de una doctrina común y bajo un nombre común. Esta es la verdadera conciliación; lo demás es confusión. Nadie piensa en reacciones incesantes, ni en exclusivismos, ni en intolerancias que han hecho imposibles la experiencia y el sentido común; pero la unión se ha de hacer en las doctrinas, y si no, todo será inútil.

Me parece que esto es explícito: soy amante sincero de la conciliación; pero de la conciliación dentro de las doctrinas; porque, lo contrario, nos sucedería a los verdaderos conservadores el día de la victoria lo mismo que a los revolucionarios de Setiembre, que no podrían hacer ni una ley, ni podrían hacer gobiernos; y sería doblemente desconsolador, porque entre los conservadores las diferencias de escuela, las diferencias de doctrina apenas son sensibles, y opinando casi todos de la misma manera sobre lo que mas conviene a la nación y sobre las cuestiones capitales, es indiscutible la división, sostenida por la tenacidad y por el amor propio. Si estamos en un error en lo principal, ¿por qué hemos de luchar por una cuestión de nombre? Aceptemos aquellos nombres gloriosos de nuestra historia, los nombres que llevaron con orgullo Tereno, Martínez de la Rosa y Pidal.

Yo vuelvo a repetir que nadie piensa aquí en restauraciones que puedan comprometer la libertad; yo he sido uno de los hombres públicos que mas han escarmentado en cabeza propia, y todo el mundo me hace la justicia de creer que tengo algún conocimiento práctico. Pues bien: yo digo que lo olvidaré todo por el bien de la patria, pero que es preciso en todos momentos de cordura, de sensatez y de patriotismo, de lo contrario, no se conseguirá nada bueno ni que saque a este país de los horrores en que está envuelto.

Se habla con frecuencia de lo que sucede en otros países; pero es necesario observar el patriotismo y las prácticas que se observan en otros países; en Inglaterra, por ejemplo, hay lo que puede llamarse dinastías políticas. En ese país, esencialmente liberal hay clases y personas y familias que sirven constantemente a su país en las regiones de la política, y a quien todo el mundo ayuda en lugar de combatir; ha habido ministerio en que han entrado el padre y el hijo. (Una vez: lord Derby; si en el ministerio de lord Derby era ministro su hijo lord Stanley; y cuando murió lord Derby, su noble hijo, con el título de padre, heredó la jefatura del partido tory, que comparte con Mr. D'Israeli).

Cuando un hombre público adquiere popularidad en un distrito, no se le combate tenazmente hasta hacerle sucumbir, sino que se le tolera y se le ayuda, aun cuando sea adversario.

Seguid ese ejemplo, si queréis tener gobierno como el de Inglaterra.

He aquí ahora la lista de los ministros que ha tenido la revolución, que entrego a los tiquifragos para que la publiquen en su lugar oportuno:

En 3 de Octubre de 1868.—Gobierno provisional.
Presidencia, D. Francisco Serrano.
Guerra, D. Juan Prim.
Estado, D. Juan Alvarez Lorenzana.
Gracia y Justicia, D. Antonio Romero Ortiz.

Marina, D. Juan Bautista Topete.
Hacienda, D. Laureano Figuerola.
Gobernación, D. Práxedes Mateo Sagasta.
Fomento, D. Manuel Ruiz Zorrilla.
Ultramar, D. Adelardo López de Ayala.
En 18 de Junio de 1869.
Presidencia y Guerra, D. Juan Prim.
Estado, D. Manuel Silveira.
Gracia y Justicia, D. Cristóbal Martín de Herrera.
Fomento, D. Manuel Ruiz Zorrilla.
Hacienda, D. Laureano Figuerola.
Gobernación, D. Práxedes Mateo Sagasta.
Marina, D. Juan Bautista Topete.
Ultramar, D. Manuel Becerra.

En 13 de Julio de 1869.
Presidencia y Guerra, D. Juan Prim.
Estado, D. Manuel Silveira.
Gracia y Justicia, D. Manuel Ruiz Zorrilla.
Fomento, D. José Echegaray.
Hacienda, D. Constantino Ardanaz.
Gobernación, D. Práxedes Mateo Sagasta.
Marina, D. Juan Bautista Topete.
Ultramar, D. Manuel Becerra.

En 1.º de Noviembre de 1869.
Presidencia y Guerra, D. Juan Prim.
Estado, D. Cristóbal Martín de Herrera.
Gracia y Justicia, D. Manuel Ruiz Zorrilla.
Gobernación, D. Práxedes Mateo Sagasta.
Hacienda, D. Laureano Figuerola.
Fomento, D. José Echegaray.
Marina, D. Juan Bautista Topete.
Ultramar, D. Manuel Becerra.

En 9 de Enero de 1870.
Presidencia y Guerra, D. Juan Prim.
Estado, D. Práxedes Mateo Sagasta.
Gracia y Justicia, D. Eugenio Montero Ríos.
Gobernación, D. Nicolás María Rivero.
Hacienda, D. Laureano Figuerola.
Fomento, D. José Echegaray.
Marina, D. Juan Bautista Topete.
Ultramar, D. Manuel Becerra.

En 20 de Marzo de 1870.
Marina, D. José María Beranger.

En 31 de Marzo de 1870.
Ultramar, D. Segismundo Moret.

En 2 de Diciembre de 1870.
Hacienda y Ultramar, D. Segismundo Moret.

En 25 de Diciembre de 1870.
Gobernación y Estado, D. Práxedes Mateo Sagasta.

En 27 de Diciembre de 1870.
Estado (Presidencia y Guerra interino), D. Juan Bautista Topete.

Gracia y Justicia, D. Eugenio Montero Ríos.
Hacienda, D. Segismundo Moret.
Ultramar, D. Adelardo López de Ayala.
Gobernación, D. Práxedes Mateo Sagasta.
Fomento, D. José Echegaray.
Marina, D. José María Beranger.

En 4 de Enero de 1871.
Presidencia y Guerra, D. Francisco Serrano.

Gracia y Justicia, D. Augusto Ullas.
Estado, D. Cristóbal Martín de Herrera.

Hacienda, D. Segismundo Moret.
Gobernación, D. Práxedes Mateo Sagasta.

Marina, D. José María Beranger.
Ultramar, D. Adelardo López de Ayala.

Fomento, D. Manuel Ruiz Zorrilla.

En 10 de Julio de 1871.
Hacienda (interino), D. Práxedes Mateo Sagasta.

En 24 de Julio de 1871.
Presidencia y Gobernación, D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Guerra é interino de Estado, D. Fernando de Córdova.

Gracia y Justicia, D. Eugenio Montero Ríos.

Hacienda, D. Servando Ruiz Gomez.

Marina, D. José María Beranger.

Fomento, D. Santiago Diego Madrazo.

Ultramar, D. Tomás María Mosquera.

En 5 de Octubre de 1871.
Presidencia, Marina é interino de Estado, D. José Malcampo.

Gracia y Justicia, D. Eduardo Alonso Colmenares.

Guerra, D. Joaquín Bassols.

Gobernación, D. Francisco de Paula Candau.

Hacienda, D. Santiago Angulo.

Fomento, D. Telesforo Montejo.

Ultramar, D. Victor Balaguer.

En 26 de Noviembre de 1871.
Estado, D. Bonifacio de Blas.

En 21 de Diciembre de 1871.
Presidencia y Gobernación, D. Práxedes Mateo Sagasta.

Estado, D. Bonifacio de Blas.

Gracia y Justicia, D. Eduardo Alonso Colmenares.

Guerra, D. Eugenio Gamero.

Hacienda, D. Santiago Angulo.

Fomento, D. Alejandro Goizard.

Ultramar, D. Juan Bautista Topete.

Marina, D. José Malcampo.

En 21 de Febrero de 1872.
Presidencia y Gobernación, D. Práxedes Mateo Sagasta.

Estado, D. Bonifacio de Blas.

Gracia y Justicia, D. Eduardo Alonso Colmenares.

Guerra, D. Antonio del Rey.

Marina, D. José Malcampo.

Hacienda, D. Juan Francisco Camacho.

Fomento, D. Francisco Romero Robledo.

Ultramar, D. Cristóbal Martín de Herrera.

En 9 de Abril de 1872.
Guerra, D. Juan Zavalá.

Y por último, el ministerio actual que preside nuevamente el señor duque de la Torre.

Y ahora entro ya desembarazado de esta otra cuestión.

¿Cuál es la situación del país? Este debe ser el punto principal de estos debates solemnes. Hagamos este examen sin irritación, y si fuera posible sin amargura. ¿Estáis contentos, estáis satisfechos de vuestra obra, de vuestra administración? Me alegraría por la nación si podréis responder razonablemente y con éxito; lo sentiré por la nación y por vosotros mismos si no podréis responder a la expectación pública.

¿Habeis fortalecido el poder? ¿Habeis acimado las conquistas de la revolución? ¿Habeis mantenido la paz pública? ¿Habeis introducido alguna mejora en los diversos ramos de la administración? ¿Habeis resuelto alguna cuestión bien? Citadla: quiero discutir en vuestro propio terreno. Escogedla: en el terreno de los principios, en el terreno de los hechos, en el terreno de las reformas, en el de las promesas, como queráis. Citad una cuestión cuyo resultado os sea favorable.

La nación es presa y víctima de la guerra civil en el interior; es presa y víctima de la guerra civil en América; tenéis que reprimir sublevaciones en Filipinas y estáis empeñados todos los días del retraimiento de partidos numerosos, que es la paralización de las luchas fértiles y fecundas de la libertad. La nación es víctima de una guerra perpetua é incesante que todos los días

daís por terminada, y todos los días se renueva y nunca se acaba.

Habeis disuelto los antiguos partidos y no habeis podido organizar partidos nuevos, que son la vida y la vida del régimen parlamentario.

No habeis podido arreglar la Hacienda, sin lo cual no hay gobierno posible; no tenéis administración propia; no hay hábitos de obediencia; no hay respeto para la autoridad; no hay ley; no hay justicia.

¿Qué intereses habeis creado? ¿Qué clases habeis conquisado? ¿Quién está contento? Porque yo os concedo bastante talento para conocer lo horrible de la situación, y os concedo bastante patriotismo para que deploréis los males evitables de la patria, como los deplora yo. Yo creo en vuestro sincero deseo de gobernar bien, porque de nadie sería el lauro mas que de vosotros mismos; pero el resultado es que sois desgraciados, que sois impotentes para labrar el bien, y que no debéis obcecarnos por orgullo, por vanidad y por falso amor propio.

Repasad uno por uno todos los ministerios, y decidme si no os desconsolador el cuadro que se ofrece a la nación, abatida y espantada.

La Europa ya no contempla con admiración a la revolución de Setiembre. Lo mas que hace es tenernos lástima.

La Hacienda declara la bancarrota por los diversos capitulos del presupuesto que nos habeis presentado. La deuda sube; las contribuciones suben; el déficit sube; los descubiertos suben; los ingresos bajan; la Bolsa baja; el crédito desaparece. Todo esto es verdad. No tendreis una palabra para endulzar tanta amargura.

Las obras públicas están paralizadas; la marina abandonada; la situación de Ultramar tan fatal como la de la Península. El Tesoro exhausto y los ayuntamientos sin tener con que sostener los establecimientos de beneficencia.

No pagáis a los acreedores del Estado; no pagáis a los contratistas; no pagáis al clero; no atendéis a la marina.

En cambio, tenemos quintas y consumos.

En cambio, no habeis podido atraerlos ni al clero, ni a la granjería, ni a las clases conservadoras. No tenéis un amigo cierto, y os os vuestros propios amigos.

Esto es cierto y evidente. Pues no os empeñéis en continuar una empresa que no podéis realizar.

A todas estas preguntas, que no tiene respuesta, a todas estas preguntas, que cada una de ellas envuelve y resuelve una cuestión, ¿qué es lo que contestáis?

¿Cuáles son las conquistas de la revolución? ¡Ah! yo bien lo sé, las conozco bien, y me voy a hacer cargo en los débiles de vuestras contestaciones para acabar mi encadru.

Decís en primer lugar: la revolución ha concedido el sufragio universal; es decir, el medio mas natural, mas amplio, mas legítimo, mas indudable para que se conozca la voluntad de la Nación; pero, señores diputados, ¿lo que una nación debe aspirar es a ser verdaderamente libre, es a estar en posesión de sus destinos, y el sufragio universal es una forma que tiene la libertad para manifestarse, pero no es la libertad; porque si el sufragio universal fuera la libertad, Inglaterra y Bélgica no serían naciones libres; y sin embargo, siempre las presentáis como modelos de pueblos cultos y de pueblos bien gobernados donde anda y se ha establecido el régimen representativo; porque es sabido que ni en Inglaterra ni en Bélgica hay sufragio universal; y por el contrario, Francia durante el imperio sería el tipo de los gobiernos liberales, porque en Francia habia sufragio universal, y en Francia el sufragio universal, según vuestra opinión, solo ha servido para establecer la tiranía y el poder personal.

No; no es la nación mas libre aquella que tiene mas derechos consignados en su Constitución, sino aquella que se puede decir, que puede ejercer los derechos que se le concede; aquellos cuyos derechos entran en su sangre, arrancan de sus costumbres, y no violentan sus prácticas. Los derechos que decís que nos habeis concedido, no son la libertad, porque la libertad no consiste en este ó en el otro rasgo, como el método de la elección ó el método de la administración, sino que consiste en que la nación esté en posesión de sus derechos; esto es, en que intervenga en la discusión y en la publicación de sus leyes; en que intervenga en la discusión y en la aprobación de los presupuestos, y en la consignación de los hombres de mar y tierra, y en los tratados de paz, y en los tratados de guerra, y en todo lo que interesa a su bienestar.

Valiéndome de una bellísima metáfora, decía el señor Romero Ortiz, que el agua estancada es el sufragio restringido, y que el sufragio universal es el agua incorruptible del Océano. No, señores diputados: el agua estancada es el gobierno absoluto; pero pasad vuestra imaginación por los estanques de la Granja, colocados por la naturaleza en las elevadas crestas de aquellas montañas, y el agua de aquellos estanques, bien dirigidos, con sus salidas naturales, con sus canales, van tornando y fertilizando los valados y las praderas; y saltan después de cascadas en cascadas y forman aquellos magníficos juegos que son el embelo y el encanto de cuantos han tenido la dicha de contemplarlas. Aquellas aguas, aunque procedentes de un estanque, están siempre puras y cristalinas, y son el remedio del sufragio restringido, del sufragio del partido moderado. El mar es el sufragio universal, si; pero el mar en días de borrasca y de tormenta, en los cuales ningún navegante discreto se atreve a penetrar en los mares, ni piloto alguno prudente da a la vela su barco por temor de que sea despedazado por las olas embravecidas. (Muy bien, muy bien, al rededor del orador.)

Para comprender mejor lo que es el sufragio universal, no tenéis mas que recordar lo que ha sucedido en algunas naciones, como por ejemplo, Francia y Alemania.

La anexión de Niza y Saboya a la Francia se verificó por medio del sufragio universal. ¿Queréis decirme el Sr. Romero Ortiz, queréis decirme la mayoría que el sufragio universal fué en Niza y Saboya la verdadera expresión de la voluntad de aquellos pueblos? El sufragio universal ejercido como allí se ejerció, después de un acto de fuerza, no es mas que una manifestación de la anarquía, no es, ni puede ser de ningún modo, la expresión de la verdadera voluntad de un pueblo.

Recordar también lo que ha sucedido en Francia con motivo de la última guerra con Alemania. La Alsacia y la Lorena, que daban antes a Francia y ahora dan a la Alemania 95 millones de francos, es decir, tanto como importa nuestra contribución territorial, han sido anexionadas al imperio alemán. ¿Qué hubiera significado el sufragio universal después del acto de fuerza que con ellas se cometió? Conquistada por conquista, las dos son violentas, pero la del sufragio universal es mas hipocrita. ¿Qué diría hoy la historia si en el siglo XVI Carlos V, estando en Suiza con sus tropas después de las disensiones entre los católicos y los protestantes, hubiera dado a las poblaciones descontentas a votar el destronamiento de los gobiernos locales que las hubieran desagraviado, y las hubiera propuesto a la reunión de sus respectivos territorios a su imperio? ¿La conquista, francamente seguida y proclamada, es infinitamente menos chocante y menos antojadiza que la anexión interior, encargada de sancionarla las obras de la ambición y de la fuerza extranjera.

Aplicad estas palabras de un gran hombre a vuestro sufragio universal.

Habeis introducido el sufragio universal en España

después de una revolución, cuando el pueblo no estaba preparado para ejercerle; y en lugar de un bien, y en lugar de ser esta una conquista de la revolución, ha producido graves trastornos, y el que vosotros estais conmovidos de que es peligroso y que es necesario reformarlo.

Decís también que otras de las conquistas de la revolución ha sido la descentralización; pero la descentralización no ha sido ni será jamás principio inherente a la libertad.

La descentralización la reclamaban como suya los partidarios del régimen absoluto, y la han reclamado desde estos bancos los carlistas. Si la descentralización fuera principio de la libertad, la libertad hubiera existido en plena Edad Media, porque entonces habia completa descentralización municipal. Los emperadores y los principes concedieron a sus pueblos la descentralización con un fin político, para que entreteniéndose en la administración de los bienes locales no pensaran en la política general, y dejaran los principes la dirección del Estado, y sobre todo la concentración y el mando de las fuerzas vivas y efectivas de la nación.

Pero después de todo, y esto es lo mas importante, ¿existe la descentralización en España? ¿Hay algun signo, hay alguna muestra de que se hayan realizado en este punto como en otros las promesas de la revolución? No ciertamente. Examinemos este punto, que bien lo merece por su magnitud é importancia.

Vosotros os habeis quedado con la facultad de suspender y de substituir alcaldes, de suspender y de disolver diputaciones provinciales. Los pueblos ven y observan que usáis y abusáis de esta facultad precisamente en los periodos electorales, con lo cual habeis herido a un tiempo al sufragio universal y a la descentralización, que son vuestras dos principales conquistas.

En las oficinas centrales de Madrid hay 30 y 40 000 expedientes de todos los tipos de asuntos locales y provinciales. Los pueblos y los particulares acuden al gobierno; es decir, al Estado para todos sus negocios importantes. El Estado lo es todo: la acción individual ha quedado tan restringida como antes. El Estado interviene en las cuestiones municipales, provinciales, industriales, agrícolas y comerciales. ¿Hay que aprovechar un salto de agua? ¿Hay que hacer una concesión para desecar un pantano? ¿Hay que formar una compañía para explotar minas o para cualquiera otra organización en que pueda ocuparse la actividad humana? Pues es siempre el Estado el que ha de resolver en ultimo término del interés individual ó colectivo. ¿En dónde está vuestra descentralización? ¿Qué entendéis por descentralización? Y luego habláis de los Estados Unidos, y parece que no tenéis la menor noticia de los ejemplos que presentáis. Pastos, prados, lo que se ha de comprar y lo que se ha de vender, moratorias para pagar, todo depende en último resort del gobierno; y así es que todo el mundo acude al gobierno: los que hacen versos, para que el gobierno recomiende sus versos; los que hacen cuadros, para que el gobierno les compre sus cuadros; los que quieren viajar, para que el gobierno les dé una comisión para registrar archivos o libros viejos en París, Londres, Berlín y Viena. No hay, pues, para enervarnos mucho con el sistema de descentralización que habeis introducido.

Y cuando habeis concedido lo que llamais descentralización a los pueblos? Cuando los pueblos no tienen que administrar; cuando son un verdadero hospicio; cuando se les ha vendido los bienes de propios, los bienes de beneficencia, las obras pías, los bienes destinados a la enseñanza, y cuando tardáis cinco ó seis años en darles las lánimas del 80 por 100 de sus propios, y cuando los habeis quitado el tanto por ciento del recargo de las contribuciones; es decir, cuando están en la indigencia y en la miseria y tienen desatendidas sus mas perentorias obligaciones.

Esos mismo 80 por 100 de propios que los habeis dejado no se les concedeis sino después de muchos años de reclamaciones; y después que les habeis entregado las lánimas, tampoco le pagáis los intereses. Yo de mí sé decir, y creo que no me tendrá nadie por perezoso, que no he podido conseguir que se paguen los intereses de esas lánimas a algunos pueblos por que lo he reclamado en las oficinas. ¿Descentralización! Esto es hablar de lo que no se entiende, ó decir lo que parece bien con ánimo de engañar a los pueblos.

Y si todavía hubiera igualdad! Pero no; a unos pueblos se les paga y a otros no, según dan sus votos en las elecciones, lo cual es un escándalo. Yo declaro que no he de dejar vivir al ministro de Hacienda hasta conseguir el pago legal y justo de los intereses de esas lánimas, pues hay pueblos en mi distrito a los cuales se deben 30 y 40 000 rs. de intereses, y no pueden atender a sus obligaciones mas sagradas. De la situación de estos pueblos me ocuparé otro día expresamente.

Otra de las conquistas de la revolución son los derechos ilegales, derecho de reunión, derecho de asociación, derecho de pensar y de escribir y de publicar, sus pensamientos; pero todos estos derechos han sido limitados en plena paz: el derecho de reunión, para que sea de día y sin armas; el derecho de asociación, no permitiendo que haya frailes y jesuitas, cuando los hay en todos los pueblos cultos y en donde reina la verdadera libertad; y la libertad de imprenta, con las 200 inútiles denuncias que habeis entablado, sin haberos ocupado de establecer el Jurado, que debia ser otra conquista de la revolución.

Esto en tiempo de paz, que en cuanto asoma el menor disturbio, las cosas cambian, y el último comandante general se convierte en legislador, como lo prueban los bandos que se publican y hacen veces de ley. Por manera, que los derechos que con tanta efusión proclamais, y que suponéis inherentes a la personalidad humana, solo existen a medias y mientras su ejercicio no es causa del menor embarazo; pero desde el momento en que se advierte en la sociedad el menor anuncio de perturbación, entonces, sin autorización de las Cortes, sin previo anuncio, con infracción notoria de la Constitución, y saltando por encima de todos los principios y de todos los respetos y de todas las leyes, un comandante general de un bando, es decir, hace una legislación a su antojo; otro capitán general hace otra legislación distinta en su departamento, también a su capricho, sin contar con el gobierno, sin acordarse de que hay Cortes en la nación, como podría suceder, no en un país donde rigiera el régimen absoluto, porque el gobierno absoluto al cabo tiene sus reglas, sino como pudiera suceder en un país de cañes. Y la prueba de que algunas autoridades militares no se ocupan para nada de la Constitución ni de las leyes del país, es que cuando el gobierno se entera de estos desmanes, tiene que tomar algunas disposiciones para evitar los efectos de tanto desatino.

Yo os pregunto sinceramente y con formalidad: ¿qué se diferencia vuestro sistema de represión, vuestro sistema de combatir a las sediciones, del sistema que habeis reproducido en vuestros adversarios?

Habeis disuelto círculos políticos y círculos caseros, que pueden casi considerarse como tertulias caseras, y habeis disuelto círculos carlistas y círculos republicanos; y si de esta manera entendéis y practicáis la Constitución democrática de 1869, no tengo el menor inconveniente en gobernar con esa Constitución, como lo hacéis vosotros. No; no es la hipocresía é ilegalidad.

Si en también conquistas de la revolución la libertad de cultos y el matrimonio civil. Acerca de la libertad de cultos; como no arranca esta novedad de las entrañas de la sociedad española, os han dado una lección los escasos individuos que en España no son católicos, porque han tenido el pudor y la vergüenza de no ponerse

en pugna con el sentimiento público, y no se ha edificado capilla alguna para los protestantes, ó sinagogas para los judíos. Ni han venido a fijarse en España aque-lla caterva de judíos millonarios que esperabais de Alemania para dar vida a nuestra atarazada industria y a nuestra abatida agricultura; y en cuanto al matrimonio civil, estais en negociaciones con la corte de Roma para modificar esencialmente este punto importantísimo de vuestras reformas.

¿Qué queda, pues, de lo que llamais conquistas de la revolución? ¿Qué raíces ha echado la revolución en el suelo? ¿Cuáles son las conquistas de la revolución de Setiembre? Con la Constitución no se puede gobernar y está sujeta a diversas interpretaciones. El sufragio universal se ha falseado; la descentralización no se ha establecido, la libertad de cultos no arrastra el matrimonio civil; vosotros pensais en modificarlo, los derechos individuales vosotros tratáis de limitarlos. Esto es el orden teórico, por decirlo así. Esto en la región de la libertad, porque descendiendo a los detalles administrativos y financieros, la nación está mucho peor que antes de 1868.

Estos son los puntos principales, los puntos más trascendentes de los que se llaman derechos individuales que he interpretado aquí de una manera admirable mi amigo el Sr. Alonso Martínez. Cuando yo oía a su señoría explicar la Constitución de 68 de la manera que lo hizo, decía yo para mí: pues esa es la hija de mi alma, esa es la Constitución de 1845, y no la de 1869. (Risas.)

Así es que yo oía al Sr. Alonso Martínez con el mismo placer, con el mismo entusiasmo, con la misma satisfacción que cuando oía al Sr. Romero Ortiz. Dico el Sr. Alonso Martínez que hay que considerar tres estados en la sociedad. Pues lo mismo digo yo, y eso mismo sostengo en la oposición, y cuando vamos al gobierno podemos aplicar estas ideas anche y cómodamente, con crédito y con autoridad.

Ya he contestado a este argumento, otras veces, porque algunos dicen: ¿es muy cómodo ser moderador? ¿pues hacerse moderados, que todos serán bien recibidos, y es mas noble decir desde la oposición lo mismo que se ha de ejecutar desde el gobierno, que no adular y engañar a los pueblos con promesas que se sabe ya de antemano que no se han de poder cumplir.

Tenemos, pues, con arreglo a la opinión del señor Alonso Martínez, que hay tres estados en la sociedad. Primero, tiempo de paz, en que las oposiciones están tranquilas, en que nadie conspira, en que todo el mundo cumple con su deber, y entonces el gobierno no molesta a nadie. Pues yo lo creo; no siendo un Nerón, ¿quién ha de maltratar a las gentes, sean de oposición, ó sean ministeriales, cuando todo el mundo se encierra en el estricto cumplimiento de sus deberes morales y políticos?

¿Es para este primer periodo para el cual se han escrito en la Constitución los derechos individuales?

Pues no hacen falta ninguno, y todo el mundo puede aceptar sin inconveniente esta interpretación de la Constitución. Segundo estado: término medio entre la guerra y la paz. Aquí se aplica el sistema de suspender ayuntamientos y diputaciones, unos por carlistas y otros por republicanos; suspensión de casinos, publicación de bandos mas ó menos fuertes, de los cuales tengo aquí una docena que leería a la Cámara si no temiera molestarla, y en estos bandos cada capitán general ó cada comandante militar se permite hacer una legislación para su uso particular. En unos bandos se establece la pena de muerte para ciertos delitos, y en todos se somete a los ciudadanos a los consejos de guerra, sin que preceda la suspensión de las garantías constitucionales, ni se mencione para nada la facultad de las Cortes ni la Constitución del Estado.

Tercer estado, la situación de guerra: es decir, se acabó toda ley, toda Constitución, toda garantía individual, y el gobierno y sus autoridades hacen lo que quieren. De este modo, señores, gobiernan todo el mundo. Esto es muy fácil y sencillo; pero la cuestión consiste en gobernar en todo tiempo y en todas circunstancias con los derechos individuales, con esos derechos que llamais ilegales é imprescriptibles, anteriores y superiores a toda legislación, porque para gobernar de otra manera, para eso estoy yo aquí, que tengo mas derecho que vosotros. (Muy bien! Muy bien!)

En resumen: el estado del país se condensa en estas palabras: guerra civil, bancarrota, ilegalidad permanente é injusticia.

No tenéis amigos nuevos; se os marehan los antiguos. Para un amigo que se os viene tenéis que hacer: el ministro; y como tenéis pocos ministerios que regir, tendréis muy pocos amigos con que aumentar vuestras filas. (Muy bien, muy bien.) En estas palabras está condensada toda la política que han observado los gobiernos que se han sucedido desde la revolución acá, y explicada toda su fuerza. Solo faltaba para haberla completado lo que son derechos individuales, que se hubiera puesto en la Constitución un artículo diciendo: «Además de la libertad de cultos y del derecho de reunión, matrimonio civil y sufragio universal, todos los españoles hablarán el chino.» Hubieran pasado tres ó cuatro años, ningún español hubiera aprendido chino. Si luego viniera una restauración y un gobierno sensato que dijera: desde hoy en adelante ningún español hablará chino, ¿se tendría a este gobierno por reaccionario? Pues lo mismo digo de todos los derechos y de todas las innovaciones que se introduzcan en un país y que no se desprendan de sus necesidades, de sus hábitos y de sus costumbres. Pueden ser derogadas fácilmente con asentimiento de la nación, sin causar reacción alguna, sino alegría y robustecimiento de

Aquella revolución ha fundado la libertad, que no consiste en escribir una Constitución imposible de práctica, sino en acilimar por todas partes verdaderas reformas sociales; de tal modo, que cuando Luis XVIII entró en Francia como símbolo de la restauración, tuvo que establecer una Constitución, y desde entonces acá por virtud de los principios de la revolución francesa, que han dado la vuelta al mundo, ha dado la vuelta al mundo también el régimen representativo, que es la síntesis de la civilización moderna.

Nuestra revolución misma en 1833 ha dejado tales huellas en la sociedad, que ningún poder humano se atreve ya a atacar. Se ha establecido y se ha cimentado el régimen representativo, y se han fundado tales intereses, y han venido tales elementos nuevos a fortalecer los lazos sociales, que todo el mundo acepta y respeta los hechos consumados. Los ha aceptado la Iglesia en el Concordato, y los han aceptado los carlistas mismos, los cuales en sus proclamas recientes hablan de la verdadera libertad, y dicen que no vienen a perturbar a los compradores de bienes nacionales, ni a restablecer el diezmo.

Pero la revolución de 1868 ha sido una revolución sin objeto y sin fin; no ha hecho una reforma social ni política. No hay nada que arranque de las necesidades verdaderas del pueblo español, y por eso vosotros sois los primeros, que, conociéndolo, intentáis destruirlo, ó no ejecutáis los preceptos que la revolución ha impuesto.

El partido moderado podrá tener defectos, pero los defectos se corrigen; podrá haber cometido errores, pero no persiste obcecado en sus errores. En cambio, ha hecho una administración, un ejército, una Hacienda y una marina, á cuyo esplendor y gloria está siempre unido el nombre de mi ilustre amigo el señor marqués de Molin. Esto no lo podéis negar ni oscurar.

Ahora bien, me diréis: este gobierno, ¿quién tiene fuerza alguna? ¿Cómo se sostiene? ¿Por qué vive este gobierno? Pues este gobierno vive, mas que por sus fuerzas propias, por la fuerza que le prestan las oposiciones. Ya lo dije en la legislatura anterior; entonces fui un poco extenso sobre este punto al tratar de la contestación al discurso de la Corona. Yo no lo repetiré ahora, pero sobre poco mas ó menos, yo dije las siguientes palabras: «yo ruego á los carlistas que no se saquen del terreno legal; yo ruego á los republicanos esta misma súplica: la única cosa que puede dar vida y sostener á este Gobierno, es que pueda entrelazar los lazos del ejército con el que se ha puesto en el lugar de la monarquía. Esto se sostiene por nuestra común debilidad, por nuestras divisiones. El día en que discreta y prudentemente se dirijan todos los esfuerzos de los elementos conservadores á un fin común, ese día nuestra victoria es segura y con ella la salvación de la patria».

El gobierno no tiene fuerza en la opinión pública. El gobierno no tiene doctrinas propias. No podéis decir que detrás de vosotros viene el diluvio: estamos en pleno diluvio. La nación está con el agua al cuello. Decir que continuareis la misma política, es lo mismo que decir: «agua, agua, agua». Se consumará el diluvio para esta nación desventurada sin que se divise mas arca santa que la que encierra nuestro símbolo y nuestros principios. (Muchos señores diputados felicitaron al orador.)

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe desde Larrasaña seguía ayer su marcha al puerto de Zubiri, adelantando del mismo modo en su movimiento la brigada Primo de Rivera para situarse en Arraiz. Ignorándose todavía el intento de la facción Carasa, que camina en dirección á la frontera. El general Moriones, sigue flanqueando la marcha del enemigo sobre el puente de Oroz, en previsión de que dicha partida intente volver al centro de Navarra. En la frontera los carabineros obligaron á penetrar en Francia cerca de Ochando á unos 80 carlistas.

Continúa completamente pacificada la provincia de Guipúzcoa, ocupándose los migueletes y carabineros en la línea del Vidassos en el descubrimiento de armas y efectos de guerra.

El capitán general de dicho distrito desde Vitoria da cuenta de las operaciones practicadas sobre Urdieba y Valle de Orozco por las brigadas Serrano y Zorrilla en persecución de la partida Velasco; habiéndose aumentado estas fuerzas en el día de ayer con la columna del inmediato mando del general Acosta.

Cataluña.—Participa el capitán general que las columnas Montero y Roda se han batido con las facciones reinadas de Castells, Gálceran y Nasallat, en número de 500 hombres, que ocupaban la inexpugnable posición del Gran de San Clemente, de donde han sido desalojados. La facción ha dejado en el campo 16 muertos, llevándose muchos heridos; por parte del ejército ha habido cinco muertos y 22 heridos.

Las facciones de Estarits, Sorralis y Tristany se han reunido cerca de Olot, marchando fuerza en su persecución.

En la provincia de Gerona ha habido dos encuentros: uno con la facción de Haguet en el Puig de Estañol, y otro con Tristany cerca de San Esteban de Bas, de donde fué desalojado.

Burgos.—Se han presentado á indulto en el día de ayer en este distrito 17 individuos.

En los demás puntos de la Península no ha ocurrido novedad.

Por real orden del ministerio de Hacienda, de 31 de Mayo, se manda que en cumplimiento á lo dispuesto en el art. 4.º del reglamento de 20 de Marzo de 1870, para designar la cuota de contribución industrial que deban satisfacer los vendedores de carnes que degüellan reses por su cuenta para proveer sus establecimientos de venta al por menor, industria no determinada en las vigentes tarifas del impuesto, se adicione en la clase 5.ª de la tarifa 1.ª unidad al mencionado reglamento, el epígrafe siguiente:

«Vendedores de carnes al por menor que adquieren por su cuenta las reses para el surtido de sus tiendas de venta al por menor.»

Por otra del ministerio de la Gobernación, de 8 de Mayo, se deja sin efecto el acuerdo de la Comisión provincial de Sevilla por ser contrario á lo que sobre el mismo punto había resuelto la Diputación con anterioridad, expediente sobre la alzada interpuesta por el ayuntamiento de Lebrija contra un acuerdo de la Comisión permanente relativo al cobro de varios arbitrios.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Provincias Vascongadas y Navarra.—El gobernador militar de Pamplona en telegrama de anoche participa que la facción Carasa, despues de efectuar una rápida contramarcha, se había presentado ayer en Monreal, de cuyo punto salió precipitadamente poco antes de llegar el general Moriones con una de sus columnas. La brigada de Ceruti y la del coronel Catalan se situaron en

Aiurum y Noan por si la facción trataba de atravesar la vía.

Algunos grupos pequeños de insurrectos desprendidos del grueso de la facción mencionada se ha encaminado hacia el valle de Gohi y puente de Belascos. El general en jefe ha pernoctado en Larrascañ, regresando de los puertos de Zubiri y Espinar, donde aguardaba á que el enemigo pronunciase su movimiento.

Las facciones Velasco y Varona han tenido que abandonar el territorio en que se sostenían, emprendiendo su marcha á la provincia de Guipúzcoa, donde penetraron pasando por Escoriaza y Arachavaleta hacia Onate. La brigada Zorrilla, que anteanoche se encontraba en Urdieba, seguía su persecución; cooperando al propio fin la fuerza que salió de Vitoria á las órdenes del coronel Ansoategui y la columna del brigadier Lopez Pinto.

Valencia.—Dice el capitán general que la partida que se había levantado en Alcala de Chisvert quedaba disuelta.

Burgos.—Sigue la presentación de los que se acogen á indulto; habiéndolo verificado ayer dos grupos, uno de 49 individuos y otro de 13.

Castilla la Vieja.—El capitán general manifiesta que las partidas de la provincia de Oviedo seguían en la mas completa diseminación, sin que en el distrito ocurriese ninguna otra novedad.

Granada.—Una partida que se dice ser carlista-federal, compuesta de unos 80 hombres, que ha aparecido en la provincia de Jaen, despues de una viva persecución ha sido alcanzada, batida y dispersada por las tropas en la Sierra de Corregüela, habiéndola causado cuatro muertos, 11 heridos y cuatro prisioneros, y cogiéndola además algunas armas de fuego y municiones.

Castilla la Nueva.—La partida del cabecilla Trillo se halla en completa dispersión y se han presentado á indulto algunos individuos de ella, marchando unos 11 con el cabecilla en dirección de Brazatorta.

En el ministerio de la Gobernación andan tan escasos de noticias, que las recibidas hasta la madrugada del domingo, se reducen á las siguientes: «Valencia.—Se han disuelto las partidas levantadas en Alcala de Gísburt y Castellón, solicitando indulto los que las componían.

Toledo.—No hay noticias de que se hayan vuelto á presentar en la provincia las facciones que se levantaron anteriormente.»

En el ministerio de la Guerra, como verán nuestros lectores en la parte oficial, están mas al corriente de lo que pasa, que no es nada bueno.

La Gaceta nada nos había dicho de la presencia de Tristany en Cataluña; pero hoy aparece en sus columnas batiéndose con las del ejército.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión del 8 por la noche.

A las nueve y cuarto de la noche volvió á abrirse la sesión bajo la presidencia del Sr. Rios Rosas.

El Sr. Sanromá pidió la palabra para manifestar al Congreso que no era funcionario público, como equivocadamente constaba en la lista de señores diputados que desempeñaban puestos oficiales, de la que se dió lectura en la sesión anterior.

El Sr. Salaverría continuó su discurso, combatiendo el proyecto de ley sobre el déficit para enjugar la deuda flotante.

Pidió la sanción penal por haber faltado á la ley, no publicando como está prevenido los estados mensuales de la deuda flotante.

Dijo que emitiéndose los bonos con un 25 por 100 de rebaja de su precio nominal, y teniendo estos en la amortización la ventaja de ser amortizados por el valor que representan, de igual beneficio debían gozar los contribuyentes que anticipen un trimestre de contribución, y á los que se les entrega en equivalencia recibos del Tesoro.

Negó que la administración tuviera 3.000 millones que se necesitan para amortizar los bonos de la antigua y nueva emisión, así como los intereses de los mismos.

Manifestó que no creía conveniente la unificación de la deuda como sistema, pues muchas veces en ventajosa la creación de un nuevo valor á distinto tipo y con distinto interés.

Tributó un elogio al ex-ministro de Hacienda señor Ruiz Gomez por el acierto que había precedido á todos los actos mientras estuvo al frente del ministerio de Hacienda.

Demostó que la deuda flotante que no exceda de 600 á 800 millones la puede sobrelevar con facilidad el Tesoro, pero que en su concepto no debía traspasarse este límite.

El Sr. Capdepon, individuo de la comisión, contestó al Sr. Salaverría, empezando por rebatir algunas de las apreciaciones que dicho señor había hecho de los actos de todos los ministros de Hacienda desde la revolución hasta el día.

Dijo que no era partidario de la existencia de la Caja de Depósitos.

Añadió que desahaba vivamente la nivelación de los preos puestas y que á este fin contribuiría en cuanto estuviera de su parte, no fijándose para esto en el color político del gabinete que esto se propusiera.

Rectificaron los Sres. Salaverría y Capdepon.

Uno de los secretarios dió lectura de la enmienda al proyecto presentada por el Sr. Cancio Villamil.

El Sr. Cancio Villamil pidió la palabra en pró de su enmienda, empezando por defender los presupuestos, aunque ha encontrado también en ellas, según dijo, algunos defectos.

Dijo que por qué habíamos de considerarnos impotentes para hacer el bien, cuando éramos bastante potentes para hacer el mal.

Añadió que el país no podía soportar la ruina por los desaciertos de todos en la cuestión financiera.

Manifestó que no se salvaría el país hasta que los encargados de su administración no dejaran á un lado rancias tradiciones y se ocuparan con todas sus fuerzas en plantear medidas salvadoras.

El Sr. SANCHEZ MILLA, de la comisión, combatió la enmienda presentada por el señor diputado que le había precedido en el uso de la palabra, diciendo que la comisión no podía aceptar la enmienda indicada, puesto que mas que enmienda era un contraproyecto.

El Sr. CANCIO VILLAMIL rectificó, retirando su enmienda.

Se dió lectura de una enmienda presentada por el Sr. Lopez (D. J. M.).

El Sr. LOPEZ (D. José María) censuró enérgicamente á la comisión, á la que calificó de mas realista que el rey.

Dijo que estamos en el primer grado de quiebra, que estamos en verdadera suspensión de pagos y que era preciso decirle al país la verdad y no engañarle con lujosas apariencias de desahogo.

Creyendo el orador que eran pasadas las horas del reglamento, se dirigió al presidente manifestándole que le permitiera continuar en la sesión del lunes.

El señor presidente (Rios Rosas) dió al orador, que el tiempo era oro y que, si quería seguir su consejo, hablara un poco mas y esto tendría adelantado para la sesión próxima. (Risas en todos los bancos).

Censuró enérgicamente los actos del Sr. Figueroa,

en el período que estuvo al frente del ministerio de Hacienda.

El orador suspendió su discurso por haber pasado las horas de reglamento.

El Sr. Garrido Herrera presentó una exposición de varios industriales dedicados á la salazon y pesca en la isla Cristina (Huelva), pidiendo se les exima de la contribución impuesta á la sal, único medio de poder subsistir esta industria.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Orden del día para el lunes, asuntos pendientes.

Se levantó la sesión.

Eran las doce y media.

Sesión del 10 de Junio de 1872.

Abrióse á las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Rios Rosas.

Leida el acta del anterior, fué aprobada.

Los graves rumores que circulaban antes de empezar la sesión se vieron hasta cierto punto confirmados al leer el Sr. Rios Rosas orden del día, en respuesta á varios diputados que piden la palabra, y añadiendo en voz tan remisa y pausada que apenas le oímos, que les ruega renunciar á hacer preguntas mientras no esté concluida la discusión del mensaje, y advirtiéndole además que quitaría el uso de la palabra á cualquier orador que atacase las instituciones consagradas por la Constitución.

¿Qué quiere decir esta severidad, que se prepara para d. spues de la discusión del mensaje?

El Sr. Sagasta continuó su interrumpido discurso, y se anunció desue luego con una solemnidad y haciendo tales apreciaciones de alta política, que esta segunda parte parece como un preambulo y explicación de la suspensión de garantías constitucionales, que tal vez vendrá despues. Repite por decima vez la historia de la nefanda y monstruosa coalición.

Explicó la caída del ministerio Ruiz Zorrilla, porque era urgente poner coto á los peligros que amenazaban con la especie de flujo y reflujo que, según dijo el señor Castelar, hace que se compeñen y alternativamente se aproximen los partidos republicano y radical. (Pide el Sr. Martos la palabra para una alusión.—El Sr. Sagasta: No he oído á S. S.) Apenas se vieron privados del poder los radicales, apellaron á la coalición... y con ella exponen á nuevos peligros las instituciones de que se dicen partidarios.

Responde al Sr. Castelar que la redención de los malos de la internidad ha venido con el Redentor (Jesús rey Amadeo), y si no ha producido los mas felices resultados, culpa es de los redimidos.

Hace la apología de la política y el ministerio de coalición. Dice que no tuvo la culpa del cisma producido en el partido «progresista-democrático», sino «yo esto fué una maniobra de largo tiempo atrás preparada con profundo maquinismo. Refiere á su modo aquella historia retrospectiva.

El orador pone singular empeño en no pronunciar nunca el nombre: partido radical, y cada vez que dice partido progresista, señala á los bancos de los radicales.

Asegura que despues de la dimisión del gabinete Ruiz Zorrilla aconsejó al rey que encargase de constituir nuevo ministerio al general Córdova. Despues, cuando él fué honrado por el rey con el encargo de formar gabinete, fué á casa del Sr. Ruiz Zorrilla para proponerle una transacción.

Ocupándose uno á uno de los puntos tratados por el Sr. Castelar, dice que el país está escandalizado con los excesos cometidos por la prensa. (Risa, á reprimirla). Quiere, como el Sr. Castelar, la impunidad de la prensa; pero la prensa puede cometer delitos, y es preciso castigarlos.

No debe hablar el Sr. Castelar de las persecuciones de la prensa, sino de la ineficacia de los medios para garantizar la seguridad del Estado.

Respecto á las violencias de los derechos de reunión y asociación, el gobierno cumplió con su deber y con las leyes suprimiendo la Internacional y persiguiéndola. Además, la iniciativa para una acción común de los gobiernos europeos contra la Internacional partió del republicano ministro Julio Favre.

Vuelve, por fin, á ocuparse de la situación actual, y dice que él y sus amigos están dispuestos á hacer toda clase de concesiones, que engrandecen á los espíritus elevados, en bien de la unión y acuerdo para afianzar las instituciones. Explica las causas poderosas que impulsaron al ministerio por el presidio á faltar á la ley en el asunto de los dos millones; historia terrorífica; la insurrección carlista; las conspiraciones internacionales y federales; los manejos de los filibusteros que están en todas partes, etc., etc. Ergo... el gobierno Sagasta no ha faltado á la ley.

No quiere modificar la Constitución; el párrafo famoso del discurso de la corona no se refiere sino á las correcciones que han de hacer mas prácticas las leyes que hoy rigen.

«Esta es la diferencia que existe entre nosotros y vosotros: á vosotros os importa poco toda la Constitución con tal que se conserve el título I, y á nosotros nos importa poco el título I... (rumores) como no subsista con todos los demás.» (Grandes rumores de las oposiciones). El Sr. Sagasta rectifica y trata de atenuar sus palabras.

Un curioso distingo que hace entre lo que es prevención y lo que es precaución, provoca interrupciones de risas y protestas.

Termina enumerando las glorias del ministerio que él presidió: de estas glorias basta decir que una de ellas es haber resuelto la cuestión de Hacienda, y añadiendo que en vista de las insurrecciones y peligros de la situación actual, debe la mayoría dar al gobierno toda la fuerza que necesita.

El Sr. Salaverría toma la palabra para una alusión personal. En el gobierno actual y en la mayoría de esta Cámara ve á muchas personas que profesan siempre las ideas conservadoras, y cree que seguirán profesándolas. Pero junto á ellas hay otro elemento anti-conservador. Duda mucho que lleguen á fundirse, como parecen desearlo, en un credo común.

Respecto á su actitud, no le cabe gloria ni responsabilidad en la revolución; pero desde entonces ha aprobado y aplaudido en su fuero interno la conducta observada por los Sres. Cánovas, Bugallá y demás personas que han inaugurado la oposición conservadora. Por lo demás, en su conciencia guarda sus simpatías para un principio.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado no tiene V. S. derecho para convertir el Congreso en balcón, para proclamar candidatos contra la legalidad existente. (Ruidosas protestas de las oposiciones, que duran muchos minutos y no puede dominar el presidente á campanillazos. El Sr. Salmeron le apostrofa duramente.)

El Sr. Salaverría dice que no es faltar al respeto debido á la legalidad existente proclamar sus simpatías personales hacia el príncipe Alfonso. (Nuevos campanillazos y nuevo escándalo.)

El Sr. Salaverría añade que causará extrañeza verle puesto en pugna con el Sr. Rios Rosas, con quien siempre estuvo políticamente unido. (Grandes aplausos.)

Termina este incidente, y tiene la palabra el Sr. Topete, esforzándose en justificar su conducta con el daque de la Torre. Es verdad que confiesa que tuvo dudas respecto al convenio de Amoreveta, pero luego se disiparon.

El fué adalid del duque de Montpensier cuando podía serlo legalmente; en cien veces se encontrara en aquellas circunstancias, cien veces proclamaría el mismo candidato; pero despues de haber tenido ocasión de apreciar las virtudes de otra persona... y tampoco se arrepiente de su actitud actual.

La revolución de Setiembre concluyó cuando él trajo al rey á jurar la Constitución.

Hay es conservador de la legalidad existente con todas sus consecuencias.

El Sr. Bugallá pide la palabra para una alusión. Desde los días trisísimos en que se verificó la revolución de Setiembre, la política española es el campo de Agramante. Considera insuficiente la legalidad existente para establecer el orden y garantizar la verdadera libertad. No cree de ningún modo que el gobierno actual sea conservador, antes al contrario; cree que usurpa vergonzosamente la política radical.

El Sr. PRESIDENTE: Esta S. S. haciendo un discurso de oposición, y no tiene la palabra sino para una alusión. Además, le advierte que en esa legalidad existente que censura, no tiene derecho á incluir la Constitución, (Risas y murmullos.)

A pesar de todo, su actitud en frente del actual ministerio ha podido ser de expectación benevolenta mientras ha esperado que cumpliera la misión de modificar las leyes con arreglo á la experiencia, es decir, en vista de sus fatales resultados. Pero declara que si ese ministerio entiende ser conservador á estilo del Sr. Romero Ortiz, del Sr. Guizard y del Sr. Caudau, á él no le parece eso ser conservador, ni le prestará nunca su apoyo.

Si esto sigue, renuncia á toda esperanza de constituir el verdadero partido conservador; tendremos únicamente una política fortuita y anárquica.

Toma la palabra el Sr. Ulloa y trata de contestar al Sr. Bugallá, á quien llama reaccionario, y dice que está profundamente asombrado de lo que acaba de oír; añade que el gobierno era conservador en el buen sentido de la palabra, pero que no era reaccionario, y se contentó en largas consideraciones.

Y se suspendió la discusión á las siete.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Junio de 1872.

Se abrió á las tres menos veinte, aprobándose el acta de la anterior.

El Sr. Contreras pide la palabra para defender una proposición concediendo á la viuda de D. Carlos Rabio una pensión de 2.500 pesetas, la cual apoya en breves frases.

El ministro de Fomento manifiesta que por su parte no hay inconveniente alguno en que se apruebe la proposición.

Se tomó en consideración y pasó á la comisión de peticiones.

Dióse en seguida lectura de una proposición presentada por el Sr. Casanueva, sobre el establecimiento de las comunidades religiosas.

El Sr. Casanueva se levantó á apoyarla, fundándose en el espíritu mismo de la Constitución, que sanciona la libertad de asociación; dice que el móvil que ha tenido para presentar la proposición que está apoyando ha sido el que en el discurso de la corona no se ha hecho ninguna indicación sobre este asunto. Hace ver la conducta seguida por el gobierno revolucionario, en contradicción siempre con los Concordatos y convenios celebrados con la Santa Sede, y reclama la urgencia de legislar sobre ello, pues que muchas disposiciones posteriores y aun anteriores al precepto constitucional vienen á hacer completamente ilusorio el principio consignado en el Código político.

El Sr. Grouzard contesta al Sr. Casanueva, y se declara hostil á la proposición presentada.

Dice que la tendencia de la proposición es que se establezcan en España las asociaciones religiosas en la manera y forma que proponía el Sr. Casanueva, porque era un ataque directo al art. 17 de la Constitución, y que de establecerse así, el cisma sería la consecuencia.

Se extiende en consideraciones sobre este asunto.

Leída de nuevo la proposición, y pedido por suficiente número de señores senadores que la votación fuese nominal, se procedió á ella, resultando que se tomaba en consideración la proposición del Sr. Casanueva por 44 votos contra 7.

El Sr. Escudérol Marichalar se abstuvo de votar.

Se dió lectura de algunos dictámenes de actas.

Despues usaron de la palabra los señores Herrero Lopez y Erraso.

Y se levantó la sesión á las seis y media.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Versalles 7, noche.—Asamblea nacional. Los señores Ducrot y Chancy sostienen que el servicio militar debe durar cinco años.

El Sr. Thiers, interrumpiendo al Sr. Radot, explica el discurso que pronunció en 1868 diciendo que sigue creyendo que con 750.000 hombres perfectamente organizados se puede satisfacer por completo las necesidades presentes. Añade que puede probar que Alemania, en la última guerra, nunca tuvo mas de 900.000 hombres. Termina manifestando que desea haba mas entesamiento, y la Asamblea acuerda aplazar para mañana el debate pendiente.

Paris 8.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, á 55,65.

El 5 por 100 id., á 56,87.

El interior español, á 23 1/2.

El exterior idem, á 30 1/2.

Londres 8.—A primera hora se hacían:

El 3 por 100 español, á 30 1/2.

El portugués á 42 3/4.

Paris 8.—Desmientese la noticia relativa á la próxima emisión de un nuevo empréstito.

Nueva York 8.—Considérase probable la reelección del general Grant para la presidencia de la república.

Versalles 8, noche.—El Sr. Thiers declara solemnemente en la asamblea que Francia desea una paz tan larga como sea posible. Demuestra la necesidad de que la duración del servicio militar sea de cinco años para que se puedan hacer buenos soldados. Justifica la combinación del proyecto de ley, según la cual se podrán poner sobre las armas en caso necesario 1.100.000 hombres, número mas que suficiente, sobre todo si Francia continúa la prudente política de no indisponerse con sus aliados.

La Asamblea desecha por 462 votos contra 228 la enmienda que fija en tres años la duración del servicio militar.

El lunes continuará este debate.

Amberes 8.—En la Bolsa se ha cotizado:

El 3 por 100 español, á 29 1/4.

El portugués á 41 1/4.

Amsterdam 8.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, á 30 1/8.

El portugués, á 41,95.

Paris 9.—El discurso pronunciado por el Sr. Thiers en la Asamblea acerca del proyecto de ley de reclutamiento del ejército es de mucha importancia. Dijo que el gobierno hubiera faltado á todos sus deberes, si no hubiese dado á conocer lealmente sus sentimientos.

La comisión y el gobierno aceptaron una transacción cuya case es el servicio militar por cinco años. Añadió que sostendría francamente esta transacción y que debía declarar que á pesar de que se ha-

blaba mucho de guerra, Francia desea mantener larga paz.

«Lo juro, exclamó el orador, lo juro por mi honor, por el vuestro y por el del País.» (Muestras de aprobación.)

Manifestó despues que los sistemas no han sido la causa de los males de Francia, sino los hombres. Antes de romperse las hostilidades con Prusia, dijo, se cometieron cuatro grandes faltas: una política tres grandes faltas militares.

Cuando se declaró la guerra no estábamos siquiera en la situación de la paz armada. No nos hallábamos dispuestos. De 9.000 piezas de campaña, no podíamos disponer mas que de 4 á 5.000 y no podíamos poner en línea recta mas que 250.000 hombres. Los prusianos no tenían mas que 400.000 soldados. Creyéndonos superiores en fuerzas retrocedieron al principio; pero cuando se convencieron de que éramos inferiores en número, avanzaron y nos arrollaron. Nuestras plazas fuertes no estaban bien pertrechadas y Metz careció del número suficiente de cañones para su defensa.

El orador continuó su discurso, citando varios hechos en prueba de su aserto y terminó rogando á la Asamblea, que aprobara el dictamen de la comisión.

Fabra.

VARIEDADES.